

I. LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA CONQUISTA EN EL NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA

1.1 LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Toda institución es producto de su contexto: de un contexto histórico y social determinado, en el cual se gesta, se configura, actúa y se retroalimenta. De este contexto toma los elementos que la constituyen, y que le dan vida, es este contexto mismo el que le brinda sentido, este sentido le da su permanencia en el tiempo; toda institución lleva implícita la noción de historia, de permanencia, sin la cual es difícil de entender y de ubicar. Un acercamiento a una institución determinada implica partir de esta noción, de la noción de tiempo, de historia.

Cierto es que el tiempo mismo como factor decisivo y determinante le permite recrearse y reconfigurarse, es un contexto dentro del cual se van gestando cambios, el inicio retoma nuevos rumbos, tal vez distantes del origen o tal vez sólo lo refuerzan. El tiempo es en sí mismo la posibilidad de acceder a nuevos contextos, de incorporar nuevos elementos, de reforzar la legalidad de la institución.

Una institución en la historia es entonces producto de la legalidad, de la capacidad que un grupo social en el poder posee para materializar eso de lo cual es dueño absoluto, el poder. Institución y poder es una díada indisoluble, la historia misma lo hace presente. El tiempo es entonces el contexto dentro del cual se hace posible la combinación institución-poder; el tiempo la refuerza, la mantiene, le brinda la posibilidad de reconfigurarse, de replantarse y principalmente de ejercer, de incidir dentro de una realidad, de buscar sus objetivos, de expandirse.

La Compañía de Jesús es en tanto institución producto de su momento histórico, de su tiempo. Concebida por Ignacio de Loyola. Iñigo de Loyola su verdadero nombre, criado conforme a los usos de los nobles del siglo XV fue educado en la corte de los reyes católicos Fernando e Isabel. Posteriormente, ingresa al ejercicio de la armas y en 1521 es herido de gravedad en combate, su convalecencia es larga, tiempo durante el cual se dedicó

a la lectura de la vida de Cristo, así como de la de diferentes santos *Flos Sanctorum*, mismas que gestaron en él un cambio, decidiendo que al final de su convalecencia iría de peregrino hasta Monserrate, Manresa y posteriormente a Jerusalén en penitencia por su vida pasada. A partir de este momento comenzó a hablar a sus allegados sobre la vida de Cristo, haciendo una diferencia entre los llamados buenos pensamientos y los malos, aquellos que acercan a una vida justa y los otros que llevan a una vida del mundo plagada de engaños¹.

Comentó sobre sus conclusiones respecto a las diferencias que existen entre el espíritu de Dios, el verdadero espíritu y el del engañoso del mundo. Entendió entonces que hay dos espíritus, en todo y por todo contrarios entre sí, siendo esta diferencia a partir de donde ellos proceden, que son la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, Cristo y Belial².

Durante su peregrinaje hizo penitencia continua, disciplinándose, haciendo confesión en los monasterios que a su paso encontraba, cambió su ropa por austera vestimenta, se hospedó en hospitales para los pobres, pidió limosna para sobrevivir, manteniéndose sólo con agua y pan, mezclándose entre los pobres, tratando de borrar su origen y de no evidenciar su pertenencia a la nobleza. Buscó en todo momento de apartarse de lo que en ese momento el mundo le significaba, buscó afanosamente la soledad, la cual le permitió reflexionar acerca del cambio que en él se estaba gestando.

Durante su visita a los monasterios le permitían participar del culto religioso que en ellos se celebraba, en ocasiones sucedía que entraba en una especie de arrobamientos místicos durante los cuales perdía el sentido, a tal grado que lo daban por muerto. Durante este tiempo y dada su capacidad y suficiencia de letras (sabía leer y escribir) escribió el libro llamado los *Ejercicios Espirituales*, el cual es una recopilación de su experiencia y marca las formas a través de las cuales se logra un control sobre el cuerpo y la voluntad de quienes los practican; a través de la oración continua y la disciplina severa al cuerpo “ y para esto se aprovecha el recogimiento y la consideración y oración con que el hombre en estos ejercicios se apercibe, y despega de su corazón cualquier desordenado afecto, y le dispone

¹ RIVADENEIRA, Pedro. La vida de Ignacio de Loyola. Espasa-Calpe, Argentina. 1946, 259 p.

² Op. Cit.

para recibir las influencias de Dios y la lumbre de su gracia”³. Posteriormente la sede apostólica hizo un examen minucioso a lo ejercicios y los aprobó a partir de una bula hecha por Paulo III, publicándose en el año de 1548.

A partir de su regreso de la peregrinación hecha a España, comenzó a predicar en lugares públicos, hablando de sus experiencias, aplicando los Ejercicios a quien así lo quisiera, lo cual fue motivo de dudas por parte de los ministros eclesiásticos, detenido en Salamanca, y Alcalá, puesto en libertad al interrogársele y determinar que sus discursos no iban en contra de la Santísima Fe de La Santa Madre Iglesia Católica. En sus prédicas hablaba principalmente sobre cómo los pecados apartaban de la vida recta y de la gracia de Cristo, y de la forma a través de la cual se puede participar de esta gracia. Como resultado de su detención en Alcalá se le pidió que ingresara a una universidad para obtener un sólido conocimiento teológico al respecto, la sentencia fue motivada por su planteamiento de la diferencia entre pecado mortal y venial, consignada en los Ejercicios Espirituales, dado que el tribunal consideró que no tenía las bases teológicas para plantear tales cuestiones.

Así, se decidió a ingresar a la Universidad de París, para iniciar con sus estudios de filosofía y teología, ahí conoció a quienes junto con él habrían de fundar la Compañía de Jesús: Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez, Alonso de Salmerón, Simón Rodríguez, Nicolás de Bovadilla, Claudio Yayo, Juan Cordura y Pascasio Broet; resolviéndose todos a dejar cuanto tenían y a postrarse a los pies del Sumo Pontífice para que dispusiera de ellos libremente en bien y salud de las almas. Considerando que no era aún buen tiempo para presentarse directamente ante el Papa resolvieron dirigirse hacia el trabajo caritativo en diferentes hospitales, no todos eran aún sacerdotes sólo Pedro Fabro, Claudio Yayo y Pascasio Broet; sin embargo por mediación del Doctor Pedro Ortiz son recibidos por Paulo III, dándoles su bendición y a los que no eran ordenados lo facultó para ordenarse “a título de pobreza voluntaria y de aprobada doctrina”⁴.

³ Op. Cit. pp. 45

⁴ Op. Cit. pp. 91

De este modo:

“en las diversas plazas comienzan a voces a llamar a las gentes para que lleguen a oír la palabra de Dios; y habiéndose congregado gran muchedumbre de gente, les predicán de la fealdad de los vicios, de la hermosura de las virtudes, del aborrecimiento del pecado, del menosprecio del mundo, de la inmensa grandeza de aquel amor inestimable con que Dios nos ama, y de las demás cosas que se les ofrecían, a fin de sacar a los hombres del cautiverio de Satanás y despertar sus corazones y a traerlos a procurar todas sus fuerza aquella bienaventuranza para lo que Dios los crió”⁵.

De camino a Roma, en el año de 1538 entró Ignacio a hacer oración a un templo solitario, estando en oración vio claramente como Dios Padre, volviéndose a su unigénito Hijo, que trae la cruz a cuestas, con grandísimo y entrañable amor le encomendaba a Ignacio y a sus compañeros, y los entregaba en su poderosa diestra, para que en ella tuvieran todo su patrocinio y amparo; y habiéndolos el benignísimo Jesús acogidos, se volvió a Ignacio, así como estaba con la cruz, y con un blando y amoroso semblante le dice: “Yo os seré en Roma propicio y favorable”. Ignacio cuenta a sus compañeros lo que había visto, y se determinan a fundar una institución, en cuanto a el nombre que debían darle les pide que le permitan a él ponerle el nombre, se había de llamar La Compañía de Jesús, para que quienes entren en futuro a esta congregación entiendan que no son llamados a la orden de Ignacio, sino a la Compañía de Jesucristo⁶.

Siguieron con su trabajo en hospitales y casas para pobres, sin embargo tenían entendido que todos los trabajos que estaban haciendo eran para la salud de las almas, serían más agradables a Dios y más provechosos a los hombres cuando el Sumo Pontífice, vicario de Jesucristo con su voluntad apostólica los aprobara, confirmando así la Compañía, haciéndola una orden. Se le hizo saber al Papa el propósito de fundar una orden de

⁵ Op. Cit pp. 93

⁶ CHURRUCA PELÁEZ, Agustín. Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España 1572–1580. Porrúa, México. 434 p.

clérigos regulares y estar siempre al mandato de la Sede Apostólica. El Papa solicitó por escrito su Constitución, se crea la *Formula Instituti* en 1539, es sometida a la revisión de tres cardenales, quedando confirmada La Compañía de Jesús bajo la forma de la bula *Regimina militantis Ecclesiae* del 27 de septiembre de 1540 estableciendo el número de profesos en 60. Fue Julio III en el año de 1550, quien nuevamente confirma la Compañía y quita la restricción de 60 profesos, abriendo la puerta para todos aquellos que quisieran recibirse⁷.

Una vez constituida la Compañía de Jesús, y dadas las particularidades de esta constitución, la relación que enfrentó con otras órdenes religiosas fue necesariamente de conflicto, las más de las veces de un conflicto frontal y abierto principalmente con Dominicos, y Franciscanos, motivado por la relación estrecha de la Compañía con el Papa, lo cual les significó beneficios concretos como el hecho de ser enviados a otras latitudes para la cruzada evangelizadora, el privilegio de ser tomados en cuenta para la defensa de la ortodoxia en el Concilio de Trento; por otro lado el control que se disputaron de misiones y monasterios dando amplio privilegios a la Compañía, el control absoluto que tuvo la Compañía de las escuelas y universidades fue cuestionado y evidenciado en todo momento.

Por lo tanto, fieles a su primera intención de estar disponibles para toda suerte de tareas, los miembros del nuevo instituto se entregan a múltiples actividades. Francisco Javier parte a las Indias en 1540, inaugurando la expansión misionera de la Compañía. Algunos otros Laínez y Salmerón son enviados al Concilio de Trento, comprometiéndose a la defensa de la ortodoxia. Mientras que los padres en número creciente se dispersan por las ciudades de Europa para predicar y dar testimonio ante el clero secular.

Predican los Ejercicios Espirituales a gran número de cristianos deseosos de encontrar una forma de vida conforme a la voluntad de Dios, o simplemente interesados en el progreso espiritual y moral. Al poco tiempo, la compañía fundó colegios para los jóvenes que

⁷ GUILLERMOU, Alain. Los jesuitas. Oikos Tau, Barcelona. 1970. 124 p.

decidían integrarse a sus filas, como alumnos. De tal forma se precisa ya una vocación para la enseñanza, que comenzó a ser característica de la Compañía.

Es necesario notar el empleo que la nueva orden propone del método en el cual se basan, propio para hacer acceder a todo cristiano, clérigo o no, a la vida interior, que hasta entonces parecía reservada exclusivamente a los contemplativos. El hombre puede colaborar en la salvación gratuita que le viene dada por Cristo y, si por falta de voluntad no consigue tal gracia, es culpable. De ahí la confianza depositada en el propio esfuerzo, particularmente aquel que va reforzado por la oración metódica. Es la religión cristiana la que debe transformar al hombre y no el hombre quien debe transformar a la religión. Se trató finalmente de una racionalización de la religión.

Sin una expresa intención a su fundación, la Compañía se orientó a tareas docentes. Los jesuitas, se responsabilizaron de la instrucción de la juventud, puntualizando un método pedagógico que respondió a las necesidades de la época en sintonía con el campo de evolución de los espíritus y de las creencias tradicionales. La crisis que atravesaba la iglesia del Renacimiento, podía ser superada por los esfuerzos de los reformadores católicos, tanto desde el punto de vista disciplinario como doctrinal, deducción que se hace evidente a partir de los acuerdos del Concilio de Trento⁸.

En Roma, cuando en 1539 Ignacio de Loyola elabora las bases de la orden y redacta la *Formula Instituti*, establece entre las actividades a las que habrán de avocarse, el de la educación religiosa de niños y analfabetos. Así. En 1548 se abre el primer instituto de la Compañía en Mesina. Se estipuló que los futuros miembros de la Compañía no se mezclarán durante el periodo de formación con los jóvenes laicos que frecuentaban las universidades, por lo cual se agruparon en residencias, e incluso al principio en simples pensiones, contando como única peculiaridad el ambiente religioso que reinaba en ellas. Pero muy pronto generosos donantes ofrecieron a la compañía los medios necesarios para

⁸ Op. Cit.

abrir colegios en las ciudades donde no había universidad, dando paso a los colegios-noviciados de nuevo estilo⁹.

En otros lugares como en la India y en Ingolsdat en Alemania, los maestros de la Compañía fueron invitados a impartir sus enseñanzas en las instituciones ya existentes, poco a poco la nueva Orden asumió las tareas propiamente universitarias que originalmente no le correspondían.

La etapa decisiva llega cuando Francisco de Borja ejerciendo funciones de Virrey en Cataluña, ofreció un colegio a la Compañía y no fue un colegio sino una Universidad en la pequeña Ciudad de Gandía capital de su ducado. El Papa en 1547, concedió a dicho instituto, por medio de una bula, los privilegios y prerrogativas acostumbrados, dotándolo inmediatamente del cuerpo docente a cargo de los padres de la Compañía.

En Roma se inauguró en febrero de 1551 el Colegio Romano, que llegará a ser a la posteridad una especie de escuela normal, a la vez que modelo para otras instituciones, siendo el primer superior un francés el padre Pelletier. Muy pronto Europa se cubrió de una red de colegios, estableciéndose por ejemplo en Francia a lo largo de la más difícil frontera, la del este y la del nordeste, entre otros se encuentran los institutos de Chambéry, Dôle, Mulhouse, Sélestat, Molsheim, Haguenau, así como los colegios de Paris, Lyon, Burdeos y Toulouse¹⁰.

Es en el país germánico donde la creación de colegios se presentó más fecunda, sirvió a la Reforma católica y permitió a Roma conservar sus antiguas posesiones y reconquistar algunas que había perdido, siendo Pedro Canisio el principal promotor de este avance de la compañía. Del mismo modo en Polonia gracias a la acción de Possevin y bajo el reinado de Segismundo III la compañía logra consolidarse.

⁹ Op. Cit.

¹⁰ Op. Cit.

Ahora bien, en este breve bosquejo de la Historia de la Compañía de Jesús es necesario resaltar algunos elementos que son clave para poder comprenderla en su totalidad, así como para poder entender la influencia que ejerció a su llegada a la Nueva España, y no sólo su influencia sino poder dibujar al jesuita que llega como misionero, saber cuáles son los elementos que le permiten incidir en la realidad de la Nueva Vizcaya, este incidir implica necesariamente un hacer, un actuar, un nombrar la realidad que se les presenta; realidad no del todo desconocida, sino que formaba parte ya de un conocimiento previo, y que al tenerla presente no hace más que confirmar ese saber ya adquirido, por lo cual no hay espacio para un nuevo conocimiento, se trata únicamente de identificar signos que de entrada le dicen algo, y ese decir tiene que ver con su labor como misionero, se la confirman, le hablan de la necesidad de su llegada, incluso de su ansiosa espera.

Es entonces un saber que surge no con la confirmación de la compañía por el Papa, esto no hace más que dotarles de un poder que sabrán usar para sus fines, este saber ha venido gestándose desde el antiguo cristianismo, y que al heredarlo lo hacen propio, le brindan nuevos sentidos y les permite un actuar acorde un momento histórico determinado. Hago referencia concretamente al hecho de que surgen como una orden de renunciantes, es decir, su fundador inicia el movimiento de la compañía como renunciante, en un continuo peregrinaje que en ese momento cobra un sentido determinante, el renunciante va en una búsqueda continua, una búsqueda que lo confirma, lo hacer ser, ante todo es una renuncia, un dejar el mundo material por una búsqueda del mundo espiritual, el mundo verdadero, el único que hacer ser al hombre, así este peregrinaje se encuentra incluso tolerado por la Iglesia, y no sólo tolerado sino hasta cierto punto motivado por una Institución que atraviesa una grave crisis interna.

El renunciante como parte de su hacer busca un nuevo mundo, una nueva forma de concebirse y de concebir a los demás, va en busca de una soledad, de un desierto que le brinde un renacer a la vida de esperanza, un espacio que le brinde el contexto para hacer una ruptura, ruptura que siempre será un renacer a la vida dentro de Cristo. Se trata de un desierto geográficamente identificado o en todo caso un desierto simbólico, ambos le brindarán la soledad que facilita la reflexión, y la renuncia.

El renunciante fue el indicador de la inestabilidad de la iglesia como institución, muestra una búsqueda fuera de los límites trazados por esta, durante esta etapa que puede ir del siglo X al XV, la iglesia atraviesa por una época en la cual brinda un camino de enriquecimiento lícito, el vicario de Cristo sobre la tierra busca afanosamente su bienestar personal, busca la expansión geográfica de su reinado, se enfrenta vía las armas con sus oponentes, se trata de un Papa guerrero, muchas veces famoso por su vida apegada al libertinaje, y las comodidades que el mundo ofrece; se aleja cada vez más de los postulados base de su institución: caridad, castidad, amor al prójimo. Cada vez se hizo más evidente para sus súbditos esta incongruencia, los cardenales, base de su Institución se encuentran en iguales circunstancias, fueron famosos por su despotismo y nepotismo, el Colegio Cardenalicio se ha convertido en un mercado de prebendas para el mejor postor, cada vez se abre una brecha más amplia entre Papa y Colegio Cardenalicio, ambas partes tratando de imponerse a la otra, cada parte busca sus aliados entre el rey, el príncipe, con el señor feudal que pueda apoyar sus intereses y obviamente beneficiarse por esto¹¹.

El renunciante fue un regreso a la base proclamada por la iglesia, es una búsqueda de ese inicio perdido que ahora se encuentra incierto, la iglesia no ofrecía ya las formas a través de las cuales acceder a él. La renuncia es pues una renuncia a la institución, más no se trata de una renuncia abierta, sino encubierta a partir de una figura tolerada, se busca a partir de nuevos cauces nuevas formas, el renunciante fue sinónimo de limosnero, vive de la limosna, de la “caridad “ de sus congéneres, el renunciante se disciplina, se castiga y se flagela como Cristo en la cruz, el renunciante ha renunciado al cuerpo y sus inclinaciones se esfuerza por alcanzar la castidad, para muchos actúa como un ejemplo, marca a partir de su conducta un deber ser, pero un deber ser para la iglesia, para el clero secular, para los cardenales, para el Papa mismo, claro esto sin mencionarlo, se trata de una prédica entre líneas, el renunciante busca a Cristo, ya no en la Iglesia sino en el desierto, en la soledad, lejos de la institución.

¹¹ Véase LE GOFF, Jacques. El hombre medieval. Alianza Editorial, Madrid. 1987, LE GOFF, Jacques. La civilización del Occidente Medieval. Paidós, Barcelona. 1999

La iglesia le deja hacer, no le reprime más le excluye, le recuerda que le debe obediencia, le hace matizar su prédica, los mensajes no llevan destinatario específico, la necesidad de salvación es de el pueblo en general, y para ellos va dirigida la prédica del renunciante, ellos lo escuchan y le brindan ese sentido, la asistencia a la predicación es el sentido del renunciante, un auditorio que refuerce que lo que él sabe, que lo acepte, y que trate de imitarlo, durante la prédica son innumerables las citas a las sagradas escrituras, a la enseñanza de Cristo, a su sufrimiento en la Cruz, el sufrimiento es la bandera del renunciante, por el sufrimiento se llega a Cristo, la renuncia es un sufrimiento matizado, la flagelación es un sufrimiento que da sentido a una vida y ese sentido es la salvación del alma.

Sufrimiento y salvación van de la mano, el uno lleva al otro, el mendicante es un claro ejemplo de esto, la flagelación ante sus asistentes es clara evidencia de ello. Era común que una prédica terminara o iniciara con un renunciante flagelándose, golpeándose la espalda o el pecho hasta hacerse sangrar, era común escuchar ante esto los gritos y el llanto que le clamaban detenerse, que le pedían piedad para consigo mismo, sucedía que podía haber confesiones tumultuosas entre quienes habían presenciado la escena, entre llanto y súplicas los asistentes pedían la confesión, se arrepentían de su vida pasada, se comprometían a una enmienda; el Concilio de Letrán había establecido como obligatoria la confesión una vez al año, en época de pascua, que mejor que confesarse después de haber asistido a un espectáculo que a ello invitaba. El renunciante era tolerado, buscaba a través de otros cauces los objetivos de la iglesia, a partir de su renuncia a su vida buscaba que los otros le siguieran, el renunciante generalmente pertenecía a una orden, a una orden religiosa, se trataba en la mayoría de los casos de clero regular.

Entre las órdenes religiosas surge esta vocación por hacer *missio*, primero entre las comunidades campesinas cercanas a las grandes ciudades de la Europa Medieval, comunidades que generalmente no contaban con una parroquia, y dada su lejanía el clero secular se había desentendido de ellas, no así quienes les solicitaban el pago de su feudo. Estas órdenes van hasta esas comunidades alejadas, sin establecerse de manera definitiva en ellas, sino que es una visita itinerante, los jesuitas son un claro ejemplo de esto, se llega a la

comunidad, se predica, se hacen confesiones y se regresa al lugar de origen. Se trata de una actividad recomendada, bien vista por la Iglesia, se trata muchas de las veces de claras “reducciones”, de la lucha en otras contra la herejía, de la civilización de los salvajes¹².

Muchas de estas comunidades alejadas conservaban sus costumbres, sus ritos agrarios, la *missio* trataba de luchar contra esto. La presencia de la “idolatría” hablaba de una presencia mayor, la del enemigo del género humano, la de Satanás, del diablo, quien buscaba la perdición de las almas para poder llevarlas a su servicio. Las comunidades de campesinos de la alta edad media eran un contexto favorable a Satanás, la *missio* buscaba erradicarlo, la *missio* establecía una lucha directa para con éste, desterrada la idolatría se le desterraba a este antiguo enemigo. La fe había ganado almas a través de la misión, la misión era una forma de salvación, por tanto una eficaz herramienta de la iglesia, a través de la misión se ganaban almas, a través de la misión se perpetuaba la antigua lucha de la iglesia y el acérrimo enemigo de esta, Satanás.

Queda de este modo establecida una relación estrecha entre órdenes religiosas y *missio*, se decidió que en todas las provincias se instituyeran misiones, la *missio* se va convirtiendo en un lugar, más que en un deber. Ya se vislumbraba en perspectiva la posibilidad de convertir el lugar de la misión en una residencia fija, y la finalidad de establecer tales misiones se señalaba concretamente en la lucha contra la ignorancia. Así, la misión brindó el marco para experimentar con los fieles del campo los poderes y artificios de la oratoria sagrada, la predicación penitencial cumplía su objetivo. Más queda claro que las misiones cristianas creadas a partir de estas premisas dependían del orden creado por las armas españolas, misión y ejército establecieron una unidad indisoluble, el éxito de una dependió del buen trabajo hecho por la otra¹³.

Aunado al hecho de constituirse como orden, se encuentra una de sus herramientas más eficaces, además claro está de la predicación penitencial, el misionero es “no un hombre sino un ángel de Dios”, y por tanto enfrenta una lucha sin fin con el principal enemigo del

¹² VILLARI, Rosario. (Ed.) *El hombre barroco*. Alianza Editorial, Madrid. 1992. 402 p.

¹³ PROSPERI, Adriano. *El misionero*. En: VILLARI, Rosario (Ed.) “El hombre barroco”. Alianza Editorial, Madrid. 1992, 402 p.

género humano, el más antiguo y por tanto será una lucha llena de matices; de modo que Satanás y su centro de operaciones el infierno serán una figura central en el corpus discursivo de la iglesia católica a partir del siglo X y hasta el siglo XVII, siete siglos durante los cuales esta figura cobrará una importancia radical, será el pretexto para emprender una desmesurada caza de brujas, así como para enjuiciar y condenar a miles de personas en los confines de la cristiandad, el enemigo del género humano será el blasón que llevará a los jesuitas a emprender una de los más grandes desplazamientos por el orbe, todo en beneficio de las almas cristianas y en perjuicio de este aclamado enemigo, un alma bautizada fue un alma ganada a esta figura, y por tanto un alma salvada.

¿Cómo llegan hasta los jesuitas estas figuras?, ¿de dónde son retomadas?, ¿cómo son asimiladas por la iglesia?, interesantes preguntas todas estas, lo cierto es que la iglesia ha retomado el concepto de infierno y el concepto de diablo, los ha asimilado y les ha brindado un función, lo cual le ha redituado en un mayor número de fieles, fieles a partir del miedo que ha infundido a través de estos conceptos, los cuales ha traducido en un cierto temor, miedo del fiel a llegar al infierno y encontrarse directamente con Satanás así como con los castigos que este inflige a quienes llegan hasta su reino. El patricio en la edad media temía por su salvación y le temía a los castigos que le esperaban en el infierno si antes no se arrepentía y repartía sus ganancias a quienes en vida había despojado; quien moría sin bautizo sería presa fácil de castigos inimaginables, principalmente hedores sulfurosos y fuego lacerante, a los réprobos les esperaban castigos ejemplares, los cuales estarían en concordancia con sus pecados en vida, los adúlteros serían duramente castigados por demonios y fuego, había tantos castigos como pecados habían sido definidos por la iglesia; hay una constante, los demonios encargados de infligir los castigos y el fuego común a todos los pecados que se encargará en distintas modalidades de hacer ver su verdadera suerte a quienes no se ajustaron en vida a los cánones establecidos por la iglesia¹⁴.

El miedo hacia el infierno y su príncipe fueron una herramienta eficaz, usada por la iglesia cuya finalidad fue mantener al fiel obediente de los cánones dictados por esta. Es necesario

¹⁴ MINOIS, Georges. Historia del infierno. De la antigüedad hasta nuestros días. Taurus, México. 2004, 152 P.

apuntar que ambos conceptos no formaron parte inicial de las sagradas escrituras, el infierno cristiano surge del encuentro entre los infiernos del medio oriente y los infiernos grecorromanos. Antes de la concepción cristiana de infierno este concepto aludía a un lugar ciertamente indiferenciado, no de castigo, las más de las veces un lugar de paso en el tránsito de los muertos hacia la otra vida, en algunas culturas ciertamente a la llegada al infierno se había de enfrentar ciertas pruebas, al término de lo cual el muerto seguía su camino hasta su morada final, no se trataba de un lugar de permanencia definitiva¹⁵.

Entre las sociedades politeístas la idea de salvación o condenación individual es ajena, la suerte de cada individuo no puede dissociarse de la del grupo, la supervivencia en el más allá no puede concebirse más que de manera colectiva y la noción de castigo carece de sentido en este contexto. El grupo prosigue sus ocupaciones terrenales en un medio generalmente sombrío y triste; la suerte de los muertos se concibe más bien de manera pesimista, aunque sin sufrimientos punitivos. Solamente aquellos que se apartaron del grupo en esta vida, los que fueron inútiles para la comunidad, los que no pasaron por los ritos de iniciación que consolidan la cohesión del grupo están condenados a una suerte particular; ellos serán víctimas de los obstáculos del viaje a la morada de los muertos¹⁶.

El infierno como lugar de castigo en el más allá se encuentra ausente en el Antiguo Testamento al menos hasta el siglo III antes de nuestra era, en una época tardía, en la que todas las demás religiones tienen ya una tradición infernal sólidamente establecida. Es en un contexto muy particular, el de la literatura apocalíptica, en el que se forjan las primeras imágenes de un lugar de tormentos entre llamas y gusanos, imágenes que rápidamente perderán su sentido simbólico y serán consideradas como realidades en los medios populares. En cuanto a la forma de estas revelaciones apocalípticas salen de la boca de un personaje del pasado, que a su vez anuncia acontecimientos del pasado que ya ocurrieron y sirven de garantía para la veracidad de sus afirmaciones, y da un mensaje secreto en lenguaje simbólico sobre los últimos tiempos que presagia una gran cantidad de trastornos cósmicos, los cuales son otras tantas imágenes de sentido oculto¹⁷.

¹⁵ Op. Cit.

¹⁶ Op. Cit.

¹⁷ Op. Cit.

En este contexto se sitúa el libro de Daniel, redactado hacia el año de 160 a.C., y que por primera vez anuncia claramente un infierno eterno:

“Y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallan escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Otros dos libros que datan de mediados y de finales del siglo I antes de nuestra era, insisten en el mismo pensamiento: los Salmos de Salomón, y sobre todo el Apocalipsis de Baruc, texto rabínico que anuncia el fin del mundo el cual verá la condena al fuego de los malos: “toda esa multitud va a la ruina; innumerables son los que el fuego devorará”¹⁸.

En los escritos de Pablo el infierno aparece en el sentido de mundo subterráneo. Los evangelios hablan más acerca del infierno, el infierno evangélico casi siempre es la Gehena, se trata de un lugar muy concreto, el valle del gemido o Gi Hnnom, un lugar maldito, sitio de un antiguo culto cananeo donde en otros tiempos quemaban ofrendas a Baal, efectuando sacrificios humanos. En cuanto a la obra de Juan abundan las metáforas ardientes, los malos serán atormentados con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adornan a la bestia y a su imagen. Es apoyándose en estas bases que la tradición cristiana, popular por un lado, teológica por el otro, erigirá el enorme edificio infernal con una finalidad a la vez moral, pastoral y dogmática.

En un principio la concepción cristiana del infierno se desarrolló en un ámbito popular. Son los Apocalipsis y los escritos apócrifos los que dan las primeras visiones muy coloridas del universo infernal. La reflexión no aparece sino hasta después con los padres de la iglesia. Durante la edad Media, son los monjes los que aplicarán sus concepciones muy rigurosas del infierno al escribir los relatos de numerosos viajes a este lugar, y entre dichos

¹⁸ Op. Cit. pp. 60

textos algunos adquirirán el status de revelaciones. Estos monjes se dedicarán entre otras cosas a establecer la lista de pecados que llevan a la condenación eterna y las penas correspondientes¹⁹.

A principio del siglo V Jerónimo está indeciso y sostiene posiciones contradictorias al respecto, en el comentario sobre la Epístola de los Efesios sostiene que existe un infierno con fuego y gusanos muy reales; no obstante en el Comentario sobre Isaías insinúa que tal vez no sea conveniente difundir la verdad sobre la gente, la cual necesita la amenaza de un infierno eterno para mantenerse en el bien. Declara que se debe guardar silencio sobre este punto a fin de mantener en el temor a aquéllos para los que el temor es una forma de huir del pecado. Se ha de dejar a Dios el cuidado de ver cuáles son los límites que debe poner a su misericordia y también a los tormentos. El miedo al infierno será el último argumento de las autoridades eclesiásticas.

Es San Agustín quien a principios del siglo V, formula en su pensamiento general las concepciones casi definitivas del infierno cristiano. Según él se condena al infierno eterno a todos los paganos, a las víctimas del pecado original, a todos los niños muertos sin haber recibido el bautismo, a todos los cristianos que se obstinan en pecar. El infierno propiamente dicho no comenzará hasta el día del juicio final, pero mientras tanto los condenados ya están sufriendo. Sus sufrimientos se acrecentarán a partir del fin del mundo. El instrumento esencial de dicho tormento será el fuego, un fuego material en el que arderán cuerpos y almas sin que se consuman.

En el siglo XIII se individualizan los castigos y se afirma la distinción entre pecados veniales y mortales, siendo estos últimos los únicos que acarrearán la condenación. Con esto el papel intercesor de la iglesia se ve reforzado, puesto que la confesión (que se volvió obligatoria en 1215) y el sacramento de la penitencia absuelven a los pecadores. La iglesia posee las llaves del infierno y del paraíso.

¹⁹ BURTON RUSSELL, Jeffrey. El Diablo. La percepción del mal, de la antigüedad al Cristianismo primitivo. LAERTES Kin ik, Barcelona. 1995, 282 p.

Será hasta el año de 1201 en el que el Papa Inocencio III afirme la existencia de la pena de condenación y la de los sentidos, en tanto que los concilios de Letrán, y el de Lyon e 1274 se pronuncian a favor de la eternidad de las penas. Finalmente el concilio de Florencia en 1439 enuncia oficialmente lo que los teólogos enseñaban desde hace ya mucho tiempo: La Santa Iglesia Romana cree firmemente, confiesa y anuncia que nadie fuera de la iglesia católica, ni pagano, ni judío, ni incrédulo, ni el que esté separado de la unidad, participará en la vida eterna; por el contrario, caerá en el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, si no se une a ésta antes de morir²⁰.

La ventaja del infierno es que permite todos los excesos imaginativos, puesto que todos los suplicios descritos no son más que imágenes, siempre inferiores a la realidad destinadas a sugerir un sufrimiento de por sí inimaginable. El mundo infernal se vuelve omnipresente al final de la Edad Media, a veces parece desbordarse sobre la tierra en tiempos de catástrofes y de trastornos, agobiados por guerras, pestes, hambrunas, revueltas, contestaciones sociales y religiosas. Durante mucho tiempo, los fieles de la iglesia católica tendieron a reservar el infierno para los paganos, los infieles y los herejes. Se trató de infundir a los cristianos un miedo saludable para apartarlos del pecado y proporcionar una solución final para la masa de los incrédulos, infieles, paganos y rebeldes que rechazan el perdón divino.

Se trata de toda una construcción teórica al respecto del infierno, la cual va perneando el conjunto de prácticas discursivas de la institución religiosa, Ignacio de Loyola se basa en el mismo principio al dedicar la quinta parte de sus Ejercicios Espirituales a una meditación sistemática sobre el infierno, usando tanto los sentidos como la inteligencia:

“Oración. La oración preparatoria sea s3lita. 1º preámbulo. El primer preámbulo composici3n, que es aqu3 ver con la vista de la imaginaci3n la longura, anchura y profundidad del infierno. 2º preámbulo. El segundo, demandar lo que quiero: ser3 aqu3 pedir el interno sentimiento de la pena que

²⁰ METZ, Ren3. Historia de los Concilios. Oikos-tau Ediciones, Barcelona. 1971, 126 p. y TANNER, Norman. Los concilios de la Iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 2003, 139 p.

padecen los dañados, para que si del señor eterno me olvidare por mis faltas, al menos el temor de las penas me ayude para no vivir en pecado. 1º punto. El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos. El 2º oír con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo nuestro Señor y contra todos sus Santos. El 3º oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas. El 4º gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la conciencia. El 5º tocar con el tacto, es a saber como los fuegos tocas y abrazan las ánimas. Coloquio, haciendo un coloquio a Christo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas, porque no creyeron el advenimiento, otras creyendo, no obraron según sus mandamientos, haciendo tres partes, 1º, la primera parte antes del advenimiento. La 2º en su vida. La 3º después de su vida en este mundo; y con esto darle gracias, porque no me ha dejado caer en ninguna destas, acabando mi vida. Asimismo, como hasta agora siempre a tenido de mi tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster”²¹.

Los catecismos desde esta perspectiva cumplen una función complementaria a esta creación del infierno, esclareciendo entre los fieles fórmulas precisas y definitivas. El Catecismo de Bourges pone énfasis al juicio y al infierno: ¿Qué es el infierno? Es el lugar a donde van los que mueren en estado de pecado mortal. ¿Cuántos pecados debe haber cometido uno para caer ahí? Uno solo por el que no se haya hecho verdadera penitencia es suficiente para perdernos para siempre. ¿Cuántas penas se sufren en el infierno? Se resumen en la pena del Sentido, la pena de la Condenación y la pena de la Eternidad. ¿Cuáles son las características de esta pena, según las Escrituras? 1) El lugar en una horrible cárcel, un horrendo calabozo, cavado en el centro de la tierra. 2) Las cadenas que atan los pies y las manos de los condenados, y que les quitan toda esperanza de huir y defenderse. 3) La compañía, que no es más que la asamblea de todos los pecadores de la tierra y de todos los peores canallas, los más abominables y detestables hombres que existieron jamás, los

²¹ MINOIS, Georges. Historia del infierno. De la antigüedad hasta nuestros días. Taurus, México. 2004, p. 107-108

impíos, los blasfemos, los homicidas, los brujos, etcétera, que se odian, que se maldicen unos a otros. 4) El amo y señor de ese triste lugar es Lucifer y los diablos, es decir, espíritus furiosos y malhechores, rabiosos, de aspecto espantoso, de una fealdad inconcebible, de una cruel malicia, cuya tiranía es insoportable, y que sienten un odio implacable y mortal hacia el género humano. 5) La aflicción de todos los sentidos y de todos los poderes: allí, los ojos agobiados por las espesas tinieblas jamás verán la luz; allí, las lágrimas, los llantos el rechinar de dientes, los gritos y los chillidos, los lamentos y los suspiros; allí, una hediondez intolerable que esos machos cabríos infernales exhalarán en esa sentina del mundo, esa cloaca del universo, aunada al olor del azufre infernal; allí, el oído se afligirá con tanto clamor, quejas, maldiciones, imprecaciones, blasfemias, allí, un hambre cruenta, una sed insoportable atormentarán a esos desdichados, y una carcoma desgarrará continuamente su corazón²².

De este modo se va completando un cuadro, se va formando una imagen que ha de estar presente en todo creyente y en quien no lo es servirá como una forma de coerción a través del miedo para acercarlo a la fe, es interesante el hecho de que sea a través del miedo la forma en la cual la iglesia mantiene a sus fieles dentro de los cánones establecidos por esta, el temor al infierno y a su principal figura Satanás estarán presentes durante más de ocho siglos. Se trata entonces de un cristianismo del miedo, del terror, el creyente no puede separarse de ese límite marcado, después del límite se encuentra la perdición con carácter de eternidad y plaga de sufrimientos inimaginables, las imágenes dadas en la literatura y el arte en general sobre el infierno no son comparables con la realidad. El príncipe de esta realidad reina a sus anchas y a partir de estas imágenes es el encargado de llevar la tentación al género humano, es él el responsable de hacer caer a los hombres en pecado para llevarlos hasta su reino y ofrecerlos a sus huestes, los que infligirán todo tipo de castigos perpetuos.

Este representante del infierno, reina entonces fuera del límite marcado por la iglesia, reina en lo desconocido, en lo apartado, en todo lugar que no ha conocido la fe cristiana, allende de las fronteras, lejos del territorio marcado, conocido; en donde es seguro encontrar a sus

²² Op. Cit. pp. 115

adoradores, a todos esos herejes, paganos, que se niegan a reconocer a su creador, y que engañados por este enemigo del género humano le rinden pleitesía, le adoran, le ofrecen sacrificios, le ofrecen bailes satánicos, ritos impuros, bailes desenfrenados. En estos lugares se pierde el género humano, Satanás obra a sus anchas, los confunde más, les aparta del camino de salvación, se ha apoderado de ellos; sin ser el verdadero infierno se le parece tanto.

Lejos del límite se encuentra siempre lo desconocido, lo impuro, lo sucio. La imagen del hereje, del pagano, será siempre la del idólatra, la de aquél que sufre un engaño, que está equivocado; lejos del límite se encuentra el engaño, la perdición, la mentira. Pagano-mentira-Satanás, se trata de una relación que perdurará y dará a la iglesia el motivo para emprender una lucha contra su principal enemigo²³.

Este infierno comienza a configurarse a partir del siglo X d.C., es ratificado a partir de bulas papales, es decir forma parte de uno de los dogmas de la iglesia, no se cuestiona, al menos no de manera directa, se tratará de una útil herramienta pastoral, los jesuitas al constituirse como orden retoman un estructura ya cimentada y solidificada en la institución. El miedo se ha convertido en una herramienta para la evangelización, el miedo al infierno y sus realidades, el miedo a Satanás y sus tentaciones; existe una forma de librarse de ambos y la iglesia la posee, la confesión y la penitencia apartan del pecado, llevan a la salvación eterna, es una forma de llegar al paraíso. Infierno-paraíso se convierten en una díada indisoluble, en una herramienta para la pastoral cristiana, si no hay condenación eterna entonces existe la salvación eterna, el paraíso, lugar de bienaventuranza, a donde van todos aquellos que han vivido dentro de la fe, y quienes han muerto por la fe, en el paraíso nada hará falta, será un premio a una vida justa apegada a los cánones de la iglesia, a la obediencia, a la humildad, un premio para quienes han vivido dentro de la fe.

Se cierra el círculo, las órdenes religiosas conocedoras de los misterios de la fe, saben la forma en la cual han de vivir, si al predicar el ejemplo encuentran la muerte a manos de los

²³ MUCHEMBLED, Robert. Historia del diablo, Siglos XII-XX. Fondo de Cultura Económica, México. 2002

herejes o los idólatras, alcanzan por ese sólo hecho la salvación eterna, en sus manos en sus enseñanzas llevan las llaves de esta salvación, del mismo modo quienes no les siguen, quienes se empeñan en llevar una vida apartada de la fe cristiana encontrarán en su empeño la condenación eterna, la iglesia cristiana se instituye entonces como la única forma de encontrar la salvación, el único medio ofrecido para alcanzar la vida eterna, así mismo la iglesia ha construido un lugar para todos aquellos que no se apegan a sus enseñanzas.

La Compañía de Jesús va integrando estos elementos a su propio corpus discursivo, elementos que le permitirán una actuación concreta y de hecho se la permiten, le dan sentido; además de constituirse como una orden mendicante, misionera, de tomar como dogma propio la imagen del infierno y de esgrimir como fundamento la lucha contra el enemigo del género humano se ha constituido dentro de un marco histórico relevante de la iglesia católica, después del gran cisma que la dividió entre la iglesia de oriente y la de occidente se enfrenta de manera directa a su problemática interna, que tiene que ver con su fundamento, el hecho de esgrimirse por un lado el Papa como vicario de Cristo en la tierra y por otro lado chocar contra la naturaleza humana de este Vicario y de la del resto de sus componentes, desde cardenales hasta el clero secular. La naturaleza humana de sus componentes no ha sido llevada de manera directa a un Concilio, se ha discutido desde Nicea la naturaleza humana y divina de la imagen de Cristo, de la imagen de María, más esta situación no ha sido encarada de frente²⁴.

El resultado de algunos concilios dieron pie a ciertas reformas que tienen que ver con la actuación de los representantes de la iglesia, ha dado recomendaciones, ha puesto ciertos límites, más durante los siglos X al XV la crisis que enfrenta por este motivo ha sido fuerte; se ha convertido en una forma de enriquecimiento, en un contexto de venta de prebendas, de puesta en práctica de los más descarados nepotismos, se trata de un fuerte crisis, que la lleva a perder credibilidad, le resta fieles, la batalla la está ganando el enemigo del género humano. Las órdenes religiosas surgen en este contexto, buscan una reforma necesaria y que brinde nuevos elementos para su actuación, es por este motivo que la iglesia las tolera, les brinda un espacio y cierta legitimidad.

²⁴ TANNER, Norman. Los concilios de la Iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 2003, 139 p.

El concilio de Trento es una respuesta ante esta problemática, la Compañía de Jesús participa de manera activa en este concilio, va a defender la ortodoxia del dogma; la reforma desde esta perspectiva busca reforzar el inicio, la base, la ortodoxia sale fortalecida de este Concilio, la Compañía se ve así misma fiel a su principal principio y voto perpetuo, obediencia al Papa, este concilio fortalece aún más la relación Compañía de Jesús-Vicario de Cristo en la tierra, se establece una relación estrecha que perdurará hasta finales del siglo XVIII, cuando la compañía es disuelta²⁵.

Mientras tanto, a partir de la Reforma los valores de castidad, pobreza y obediencia buscan un acomodo universal, en tanto surgen del dogma buscan los cauces para llegar hasta la masa, para hacerse valer entre la mayoría de la población, buscan acomodo a partir de la prédica, del sermón desde el púlpito. La compañía de Jesús muestra a partir del ejemplo la vida recta, la vida dentro de Cristo, alejada del mundo, replegada hacia la iglesia y sus dogmas; es la vida de la salvación eterna, alejada de las tentaciones del enemigo del género humano y digna ante los ojos de Dios y de la iglesia. Si se logró de manera puntual es objeto de otro análisis, lo cierto es que se instituyó como un deber ser, los esfuerzos se encaminaron hacia esta dirección y la iglesia vía la Compañía de Jesús desplegó todo un movimiento misional para cumplir este sacro objetivo, la finalidad: desterrar al enemigo del género humano, obstáculo principal para alcanzar la salvación eterna.

La Compañía se despliega desde Europa hasta China, Japón y la América recién descubierta, plétórica de mías, contexto idóneo para seguir en este proyecto de lucha contra su acérrimo enemigo vía la evangelización, la “reducción”.

Este es el jesuita que llega a América, particularmente al noroeste de la Nueva España, heredero de todo un corpus teórico discursivo, adquirido a su paso por la universidad en sus cátedras de filosofía y teología, miembro de una orden que surge como respuesta a la Reforma católica, y por tanto poseedor de valores con mira a su universalización, valores que vive desde su cotidiano y desde ahí trata de mostrar a los demás vía la *missio*, es parte activa por tanto de una lucha contra el mal, ha aprendido desde la antigüedad a hacer una

²⁵ Op. Cit.

clara diferencia entre el bien y el mal, el bien es de Dios y el Mal de Satanás el enemigo del género humano, toma como principal herramienta de su pastoral el miedo, el miedo al infierno, un lugar al que van a parar como ya se dijo los paganos, los idólatras, todos aquellos que no cumplen con los cánones de la iglesia, acompañado en todo momento por el ejército, forma de persuasión un tanto más brusca, claro sólo para quien ose resistirse.

Llegan entonces a América, a La Nueva España, en ese momento el noroeste representaba por mucho lo desconocido, la conquista había iniciado por el sur y centro de la Nueva España, así que el Noroeste representaba lo desconocido, esta fuera de la frontera, del límite impuesto por la colonización y por tanto dentro ya de la fe católica, así este noroeste desértico, no ya desde una perspectiva simbólica sino como una realidad física representaba y movía el imaginario del religioso, tan anclado a signos propios del medioevo en donde el desierto representó en todo momento el contexto de lo desconocido y por tanto presa del Señor de los infiernos. Ciertamente en tanto contexto físico su clima extremo evidenciaba una realidad difícil, su aridez y por tanto escasez de agua formaban parte de una realidad concreta; más en tanto símbolo se encontraba anclado a las Sagradas Escrituras, Moisés y su pueblo vagaron cuarenta años por el desierto, Cristo fue tentado por el Demonio en el desierto²⁶.

El desierto representaba entonces toda una imagería católica religiosa, anclada a fuertes y poderosos símbolos, el jesuita a su llegada no hizo más que dejarse llevar por estos símbolos, reconocerlos, vivirlos fue el primer paso. El sentirse como un enviado divino llevado a hasta esos confines reforzaba aún más esta idea, era finalmente un “ángel de Dios” que venía a tierras lejanas a desterrar de ellas al enemigo del género humano, se trató de la reactualización de una lucha bíblica, en la cual él era la principal herramienta de Dios y su corpus discursivo la forma de hacer llegar a los paganos a la fe, a quien iba dirigido ese discurso sino al pagano, a quien se encuentra alejado de la fe, confundido entre sus idolatrías, engañado por el Demonio, el discurso tuvo un destinatario preciso, al indígena de La Nueva España se le enfrentó con la imagen del infierno y los castigos divinos que había

²⁶ ROZAT, Guy. América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos. Universidad Iberoamericana, México. 1995, 189 p.

de enfrentar en caso de que opusiera resistencia. En la conquista del noroeste de La Nueva España el infierno y sus demonios jugaron un papel central, el miedo fue entonces una poderosa herramienta en vías de la evangelización.

La compañía de Jesús llega a La Nueva España y en concreto al septentrión con ideas muy precisas sobre lo que debe hacer, han probado ya en otras latitudes la eficacia de su procedimiento, la reducción es su principal blasón, el establecimiento de la *missio* será un eficaz contexto que les permita su ya probada acomodación que será una forma para llevar a los paganos a Cristo, la acomodación llevaba implícita la adaptación que era una obligación de los fuertes en la fe que debían respetar las exigencias de los débiles. Acomodarse a los otros sería para la Compañía la mejor manera y el medio necesario de ganarlos para Cristo y su iglesia. Se trataba de un método que entrañaba a renuncia a afirmar el propio punto de vista, “aprobando lo que es digno de ser aprobado y soportando y disimulando algunas cosas, si bien no estén bien dichas ni hechas”²⁷.

1.2 LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA: LA LLEGADA Y EL ESTABLECIMIENTO DE LOS MISIONEROS

La llegada de los misioneros jesuitas al noroeste de La Nueva España en 1572, estuvo precedida de hechos significativos, los cuales dieron lugar al posterior proceso de evangelización de la zona y al establecimiento misional que duraría hasta la expulsión de la orden en 1767.

Se pueden distinguir tres etapas de este proceso, la primera de ellas caracterizada por las expediciones de diferentes exploradores, por los recorridos que se hacen a través del territorio desde Sinaloa hasta Arizona, movidos totalmente por la presencia de las míticas ciudades de Cibola y Quivira, las cuales representaban más riquezas de las encontradas en México central; ciertamente lo que dejan es la exploración de vastos territorios, la representación de un territorio al cual poco a poco se le va ganando, inicia esta etapa de

²⁷ PROSPERI, Adriano. El misionero. En: VILLARI, Rosario (Ed.) “El hombre barroco”. Alianza Editorial, Madrid. 1992, 402 p.

expediciones y expedicionarios con Nuño Beltrán de Guzmán, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el fraile Franciscano Marcos de Niza, Francisco de Coronado gobernador de la Nueva Galicia, Don Hernando de Alarcón, el capitán Francisco de Ibarra gobernador de la Nueva Vizcaya, entre las más significativas²⁸.

Estas exploraciones dan pie a que inicie el proceso de evangelización por parte de los misioneros a la zona dada la gran presencia de naturales, son los franciscanos quienes inician el trabajo misional, para posteriormente ser sustituidos por los jesuitas, quienes partieron de la evangelización con los yaquis, para continuar con los neobomes; avanzando siempre hacia el norte, hasta llegar con los pimas altos, se avanza en el territorio llevando como punta de lanza la evangelización, la vastedad del territorio y la presencia de diferentes grupos humanos hace necesaria una presencia mayor de misioneros. Esta segunda etapa inicia con los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez en 1591 para concluir con el padre Eusebio Francisco Kino a finales del siglo XVII²⁹.

La última parte de este proceso se da durante la primera mitad del siglo XVIII, tiempo durante el cual la llegada de misioneros jesuitas fue constante, así como su distribución por la zona, y que terminará con la expulsión de la orden en 1767.

Desde esta perspectiva, Cortés había sido nombrado Capitán General de la Nueva España en 1522 por Carlos V, rey de España, con lo cual se inició la conquista de las provincias que pertenecían a este imperio, llegando a dominar las regiones del Pánuco, Tehuantepec, Guatemala y Honduras. En este momento llega a la Nueva España Nuño Beltrán de Guzmán como presidente de la primera audiencia, iniciando la expedición por los reinos de Tonalá, Jalisco y Sinaloa, de cuyas regiones ya se tenían indicios a partir de lo mencionado por los indígenas. Su expedición parte por Toluca, pasa por Michoacán, al llegar a Colima toma la ciudad; pasó a Jalisco cuya región llamó posteriormente Nueva Galicia y en donde fundó la Villa de Guadalajara. Pasó a Tepic y llegó a Sinaloa, en donde fundó la villa de

²⁸ Al respecto véase: MONTANÉ MARTÍ, Julio César, Sonora: Jesuitas y geopolítica. En: Noroeste de México, No. 10, 1991. INAH Centro Regional Sonora, Consejo Nacional para la Cultura y las artes.

²⁹ MOLINA MOLINA, Flavio. Exploradores y civilizadores de Sonora. Ed. por el autor, Hermosillo Sonora, 1981, 133 p.

San Miguel de Culiacán en el año de 1531, nombrando como alcalde mayor al capitán Diego Fernández de Proaño, y por cura al padre Álvaro Gutiérrez³⁰.

Encontrándose Nuño Beltrán de Guzmán en la Villa de San Miguel de Culiacán a mediados de 1533, ordenó al capitán Diego de Guzmán, sobrino suyo, explorar las regiones situadas al norte de Culiacán, y muy especialmente hiciera la búsqueda de las Siete Ciudades de Cibola y un río de cuatro o cinco leguas de ancho que desembocaba en el mar, datos que obtuvo durante su estancia en la Capital de la Nueva España. Salió Diego de Guzmán a la cabeza de su ejército el 4 de julio de 1533, con rumbo al norte de Sinaloa por donde llegó al río Mayo en septiembre de 1533, llegando al río Yaqui en octubre del mismo año.

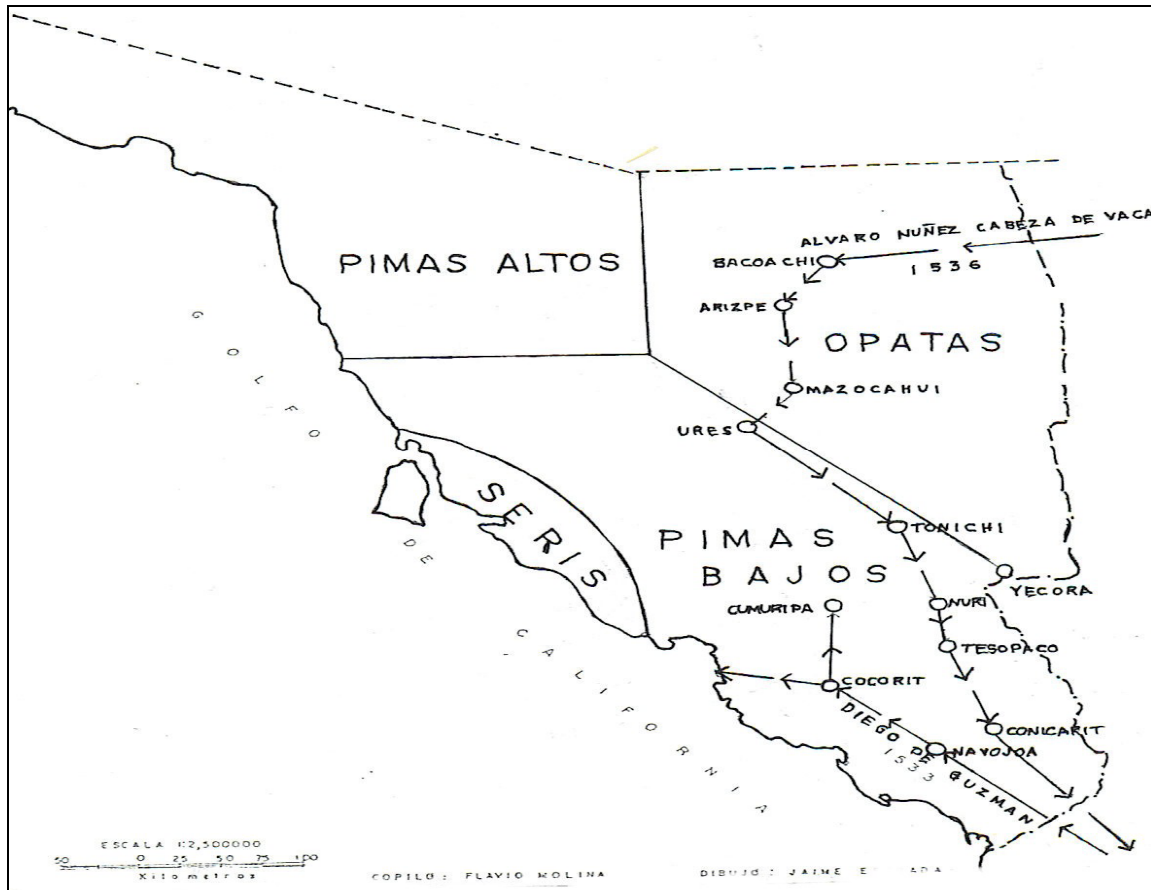
En 1536, tres años después de que Diego de Guzmán entrara el Yaqui, Diego de Alcaraz en la misma región se dedicaba a saquear pueblos y tomar prisioneros para llevarlos como esclavos a Culiacán. Los naufragos de la Florida Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y el Negro Estebanico, dieron alcance a cuatro soldados de Alcaraz, que regresaban del Yaqui a Culiacán. Cabeza de Vaca y sus tres acompañantes eran los únicos sobrevivientes de la fracasada expedición que hiciera Pánfilo Narváez a la Florida en 1528. Fueron llevados a la Capital de la Nueva España llegando el 23 de julio de 1536, presentándose a Hernán Cortés y al Virrey Don Antonio de Mendoza, les hicieron saber sobre la existencia de países muy ricos, situados al norte de Culiacán. Estas noticias de Cabeza de Vaca confirmaban la leyenda que Nuño de Guzmán había oído de boca de los indios de la Nueva Galicia, la existencia de dos ciudades que llamaban Cibola y Quivira³¹.

Don Antonio de Mendoza envió al fraile Franciscano Marcos de Niza, para que fuera en busca de las siete ciudades de Cibola, siendo su guía el Negro Estebanico, partieron de San Miguel de Culiacán el 7 de marzo de 1539. Niza llevaba la orden de ver si en las regiones que iban descubriendo había mucha o poca gente, y dar razón de las plantas, animales, ríos y sierras. La expedición de Niza después de haber cruzado el valle de Sonora, cruzó el

³⁰ TELLO, FRAY ANTONIO . Crónica miscelanea de la sancta provincia de Xalisco. Libro Segundo Vol. II. Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, INAH-IJAH. México.

³¹ Op. Cit.

sureste del hoy estado de Arizona y se introdujo en Nuevo México. El Negro Estebanico que iba al frente de la expedición mandó decir que había llegado a Cíbola en donde había siete grandes ciudades de piedra con casas doradas y adornadas con turquesas.

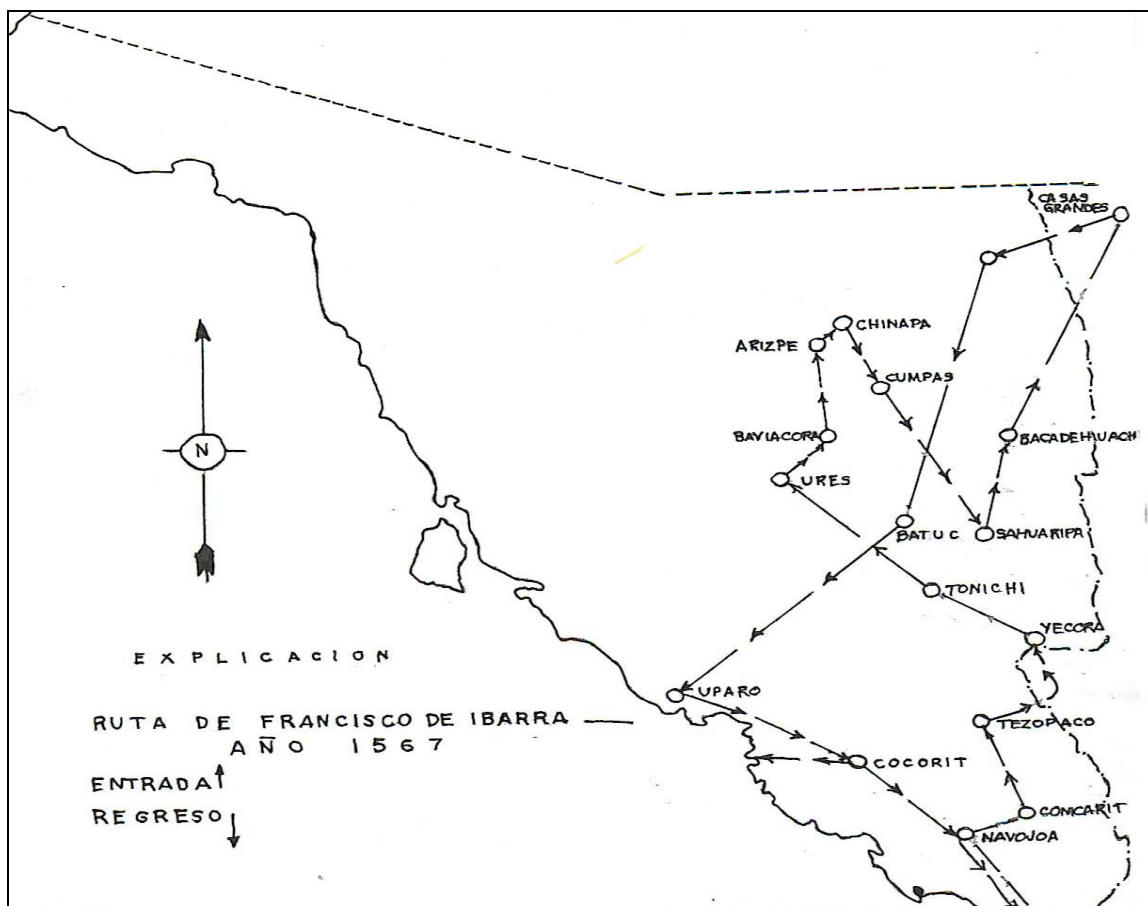


1 tomado de Molina Molina, Flávio. *Exploradores y civilizadores de Sonora*. Ed. por el autor, Hermosillo Sonora., 1981, 133 p.

Las noticias dadas por Cabeza de Vaca y por Niza sobre las siete ciudades de Cíbola, generaron la organización de una expedición más, el Virrey envió a Francisco de Coronado, gobernador de la Nueva Galicia quienes guiados por Niza fueron en su búsqueda en el año de 1540. Al mismo tiempo enviaban por mar a Don Hernando de Alarcón, explorador español, que buscaría encontrarse con Coronado, aunque este intento de encuentro por mar y tierra fracasó, amplió los conocimientos que sobre las costas de Sonora y la península de California se tenían, además de la exploración del río Colorado y su desembocadura; una expedición que no dio los resultados esperados, no se encontraron las ciudades de Cíbola,

más si se amplió el conocimiento geográfico de la zona lo cual sería un precedente que facilitaría en un futuro el proceso de evangelización-colonización³².

En el año de 1567, el capitán Francisco de Ibarra gobernador de la Nueva Vizcaya, llevó a efecto otra expedición hacia el norte de la Nueva España, con el fin de conquistar la ciudad de Cíbola. Partió de los estados de Zacatecas, pasando por Durango, Sinaloa y Sonora, cruzó varias veces y por lugares diferentes la sierra Madre Occidental, en busca de minerales: oro y plata. Él fue quien abrió la brecha a los mineros españoles y por ende a los colonizadores del Estado³³.



2 tomado de: Molina Molina, Flavio. *Exploradores y civilizadores de Sonora*. Ed. por el autor, Hermosillo Sonora. 1981, 133 p.

³² Op. Cit.

³³ HOPKINS DURAZO, Armando, *Imágenes prehispánicas de Sonora. La expedición de don Francisco de Ibarra a Sonora en 1565, según el relato de Don Baltasar de Obregón*. Ed. Por el autor, Hermosillo Sonora, 1988, 54 p.

En 1590, el gobernador de la Nueva Vizcaya, don Rodrigo del Río ante los intentos por someter a los indígenas de la zona, planteó al Virrey de la Nueva España Don Felipe Zúñiga los inconvenientes que resultaban al tratar de hacer dicho sometimiento a través de las armas, redundando en bajas en el ejército y dispersión aún mayor de los indígenas, solicitando la presencia de los religiosos de la Compañía de Jesús, cuyo proceder se consideró brindaría mejores resultados.

De este modo, los primeros misioneros jesuitas llegan a la Nueva España en el año de 1572 (a 32 años de ratificada la compañía por el Papa), estableciéndose en la Ciudad de México, haciéndose cargo a través de los colegios fundados por ellos de la educación de los hijos de los españoles. Y para atender la solicitud del Gobierno de la Nueva Vizcaya algunos jesuitas son enviados para la evangelización de las tribus indígenas de esta Provincia, así, los misioneros Gonzalo de Tapia y Martín Pérez llegan a establecerse en la villa de San Felipe y Santiago de la Provincia de Sinaloa donde en 1591 fundaron la misión de Sinaloa siendo esta la primera misión en el noroeste de la Nueva España y, hasta 1619 el único rectorado de misiones de esta Zona³⁴.

El padre Tapia se convirtió en el primer misionero en morir a manos de los indígenas del Río Sinaloa en 1594. El padre Martín Pérez trabajó con los naturales de los pueblos de Capirato, Mocosito y Orabata en la provincia de Sinaloa, donde falleció en el año de 1626. En lugar del padre Tapia fue enviado desde México el misionero Pedro Méndez quien en 1606 en compañía de Andrés Pérez de Ribas visitó las rancherías habitadas por los bocorehuis, babicaris y comoporis en la región del ahora Municipio de Huatabampo, habiendo sido este el primer contacto de los jesuitas con los naturales dentro de lo que hoy es el Estado de Sonora³⁵.

El padre Pedro Méndez formó parte de la expedición de Diego Martínez de Hurdaide a la sierra de Chínipas en calidad de capellán, siendo el primer religioso en llegar a la Sierra Madre de Chihuahua. En 1614 inició la conversión de los mayos en cuya región fundó la

³⁴ SANTOS HERNÁNDEZ, Angel. Los jesuitas en América. Colección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo. Editorial MAPFRE, Madrid. 1992

³⁵ HOPKINS DURAZO, Armando. Primeros misioneros en Sonora 1590-1640

primera misión en tierra sonorenses, auxiliado por el padre Diego de la Cruz quien llegó a la región en 1616. Establecieron misiones en Sahuaripa, Bacanora, Onaoa y Arivechi. Esta zona adquirió tal importancia que en 1640 se estableció el tercer rectorado de misiones en territorio de Sonora, localizándose en la provincia de Ostímuri y designándosele con el nombre de San Francisco de Borja.

Andrés Pérez de Ribas en 1617 junto con el padre Tomás Basilio iniciaron la conversión de los yaquis teniendo como base el pueblo de Torim, a dos años de haber iniciado esta tarea ya controlaban doce pueblos de los ríos yaqui y mayo, lo que dio pie a que se construyera el primer rectorado de misiones en tierra sonorenses y que funcionó independiente del de Sinaloa, este rectorado se llamó San Ignacio del Río y su primer rector fue el padre Cristóbal Villalta. En 1620 es llamado el padre Andrés Pérez de Ribas a la Ciudad de México en donde se le nombró rector del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, en 1645 se publica *Historia de los Triunfos de Nuestra Fé entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*³⁶.

El padre Tomás Basilio llegó a Sonora como misionero jesuita en 1617, escribió un catecismo en lengua cahíta para facilitar su labor entre los naturales, junto con Francisco Oliñano llegó en 1621 a las rancherías de Teopa y Mátape. Llegó a ser rector de las misiones permaneciendo por 20 años en la región. Francisco Oliñano hizo labor entre los yaquis en compañía de Cristóbal de Villalta, extendiendo su labor a los pueblos de Tecoripa y Suaqui el Grande, adquiriendo estas misiones posteriormente gran importancia, especialmente la de Mátape que fue una de las principales dentro del sistema misional de Sonora. Cristóbal de Villalta llegó a Sonora en 1619 como rector de las misiones de San Ignacio del Yaqui, regresó pronto a Puebla su Ciudad Natal donde fundó el Colegio de la Compañía de Jesús. En la misma fecha el padre Martín Burgencio fue comisionado entre los pueblos de Buenavista, Cumuripa, Tecoripa y Suaqui el Grande, pertenecientes todos

³⁶ PEREZ DE RIBAS, Andrés, Historia de los triunfos de Nuestra Santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe: conseguidos por los soldados y milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la Nueva España. Ed. Layac, México, 1944, 388 p.

ellos a la familia de los llamados pimas bajos. Con lo cual queda abierta la primera fase de la llegada de los misioneros jesuitas a la zona.

Posteriormente es en 1620 que el padre Miguel Godínez Waddin es enviado a catequizar a los tepehuanes en la región del ahora municipio de Quiriego, más tarde fue rector del colegio del San Ildefonso en México. En 1622 (¿1620?)^{*} llega a las misiones del Yaqui Diego Van Der Zippe (¿Vendersipe?)^{**}, fundó los pueblos de Movas, Nuri, Onavas y Tónichi. Ocupó la rectoría de las misiones de San Ignacio del Yaqui, siendo su trabajo básicamente entre los nebomes. Al padre Van Der Zippe lo sustituyó el padre Blas Paredes, quien cristianizó a los nures, tribu serrana situada a la orilla del Río Chico. Nombres de los pueblos fundados entre los nebomes: San Pedro de Cumuripa, San Ignacio de Suaqui Grande, San Francisco de Borja de Tecoripa, San Ignacio de Onavas, Nuestra Señora de la Concepción de Movas y Santa Ana de Nuri³⁷.

Es en 1629 cuando el padre Lorenzo Cárdenas entra con los aivinos estableciéndose entre ellos, congregando a los pueblos de San José De Mátape, Santa Cruz de Nacori y la Asunción de los Álamos. Al mismo tiempo el padre Martín de Azpilcueta entraba a reducir a los patucos y tepupas, cuyos poblado se encontraban en la margen derecha del río Moctezuma. Los pueblos congregados por el padre Azpilcueta fueron San Francisco Javier del Batuc y Santa María de Tepupa. Los naturales que habitaban esta región eran eudeves, un nombre de los muchos que se les daban a los ópatas.

En 1632 llega Bartolomé Castaño destinado a las misiones de Sinaloa y en 1634 sustituyó a Pedro Méndez en las misiones de los sisibotaris y los sahuaripas. Al padre Castaño le acompañaron en su tarea evangelizadora los padres Pedro Pantoja, Diego de la Cruz y

^{*} Se trata de una duda respecto a la llegada del misionero a la zona, el catálogo Biobibliográfico de la Compañía de Jesús marca esta discrepancia en cuanto a las fechas. Véase ZAMBRANO, Francisco de Paula. Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. México.

^{**} Respecto a la discrepancia del apellido, el catálogo Biobibliográfico de la Compañía de Jesús marca Van Der Zype, alguna de la correspondencia del misionero o referencia de otros misioneros lo marcan a partir de su castellanización Vandersipe. Véase ZAMBRANO, Francisco de Paula. Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. México.

³⁷ MOLINA MOLINA, Flavio. Exploradores y civilizadores de Sonora. Ed. por el autor, Hermosillo Sonora, 1981, 133 p.

Lorenzo Flores. Todos los pueblos fundados por el padre Castaño dieron lugar al nuevo rectorado de San Francisco Javier, el segundo en el territorio sonorense, bajo cuyo control quedaron las nuevas misiones de Nuestra Señora de la Concepción de Baviácora que fue la cabecera, San Pedro Aconchi, Nuestra Señora de los Remedios de Banámichi, San Ignacio de Sinoquipe y Nuestra Señora del Rosario de Nacameri. Esto en 1639, siendo el primer rector el padre Pedro Pantoja.

En 1644, los padres Marcos del Río (su apellido verdadero era Vanderbeken) y Egidio Montefrío (su nombre original era Gilles Froidmont) fueron destinados a reducir los pueblos al norte del actual río Moctuzuma, fundando las misiones de Nuestra Señora de la Asunción de Cumpas y San Miguel Arcángel de Oposura, actualmente Moctezuma. Al año siguiente, en 1645 el padre Crisóstomo García que tenía su residencia en Sahuripa visitó los pueblos de Santa María de Nácori Chico, San Luis Gonzaga de Bacadéhuachi, San Juan Evangelista de Huachinera, Nuestra Señora de la Asunción de Bacerac, San Miguel de Bavispe, San Ignacio de Oputo y San Francisco Javier de Huasavas³⁸.

El padre Carlos Rojas afirma que en el norte del río Sonora fue el padre Ignacio Molarza quien en 1645 fundó las misiones Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe, la de San José de Chinapa y, en 1650 la de San Miguel Arcángel de Bacoachi. Las misiones de los Santos Reyes de Cucurpe, San Miguel de Tuape y la Asunción de Opodepe se fundaron en 1647 probablemente por el padre Francisco Maluenda. Es sabido que los pueblos situados al norte de los ríos San Miguel, Sonora, Moctezuma y Bavispe, con anterioridad habían sido evangelizados por los misioneros franciscanos, de ahí la confusión de fechas acerca de sus fundaciones. A partir del crecimiento del número de misioneros y de los pueblos congregados en cada misión se dividieron en dos viceprovincias (al parecer antes de 1653) que se llamaron: Misión de los Santos Mártires del Japón la más oriental, y San Javier la del poniente del río Moctezuma.

Fue en 1670 cuando los seris fueron reducidos fundándose la Misión de Nuestra Señora del Pópulo sobre la margen derecha del río Nacameri (San Miguel), y fue el padre Juan

³⁸ Op. Cit.

Fernández el primer misionero que los atendió. Poco después, el padre Adamo Gilg se hizo cargo de la reducción a partir de 1688. Otro misionero de los seris fue el padre Nicolás de Perera.

La Compañía de Jesús después de haber iniciado su labor evangelizadora en la región del Mayo, no se había enfrentado a grandes dificultades en su expansión hacia el septentrión de la Nueva España, pero el intentar rebasar estos límites se tropezó con la frontera nómada impuesta por los grupos que en ese momento la constituían, siendo los apaches quienes mayor resistencia ofrecían. Fue posteriormente el padre Eusebio Kino quien entró a la denominada Pimería Alta, después de haber fracasado la expedición a California en la cual participó.

Era la tierra de los pimas altos, se le solía llamar Pimería Alta, para distinguirla de la pimería baja. El nombre de la tribu era el Ootam, llamándoseles pimas por la palabra *pim*, que en su lengua se utiliza como negación; abarcaba el área comprendida actualmente por el noroeste de Sonora y el suroeste de Arizona. En la época que llega Kino a la pimería, de norte a sur, se extendía del río San Ignacio al Gila, y del este al oeste, del río San Pedro al Golfo. En este tiempo pertenecía al reino de la Nueva Vizcaya, cuya capital era Parral³⁹.

El 13 de marzo de 1687 llega el padre Francisco Eusebio Kino a la rancharía indígena llamada Bamotzi o de Cosari a donde radicó y cuyo nombre cambió por el de Nuestra Señora de los Dolores; dada la vastedad de la zona Kino requirió un número mayor de misioneros llegando un año después los padres Adam Gilg y Marcos Cappus, el padre Capuz fue asignado a Cucurpe y el padre Gilg como ya se dijo se designó entre los seris. En estas fechas 1689, llegaron también el padre Luis María Pineli designado para San Ignacio, con dos visitas cercanas: el Tupo y Magdalena. El padre Antonio Arias designado a Tubutama y Oquitoa, dos aldeas grandes en el Río Altar. El padre Pedro de Sandoval destinado a Sáric y Tucubavia. Y, el padre Juan de Castillejo asignado a Cocóspara, San

³⁹ BOLTON HERBERT, Eugene. Los confines de la cristiandad. Universidad de Sonora / Editorial México Desconocido. México, 2001, 782 p.

Lázaro y Santa María. Cuando estos jesuitas llegaron, la distribución propuesta fue en cierta medida modificada. A principios de 1691, Pineli estaba en San Ignacio, Sandoval en Ímuris y Arias en Tubutama. Castillejo al parecer se marchó pronto, y Sandoval fue destinado a Cocóspera⁴⁰.

En 1693 llegó un nuevo grupo de misioneros, a San Ignacio y sus dos visitas estuvo por breve tiempo el padre Jorge Hostinski, venía de las misiones tarahumaras y pronto regresó a ellas, su lugar fue ocupado antes del término de este año por el padre Agustín de Campos. El lugar del padre Arias fue ocupado por el padre Daniel Januske (Janusque). El padre Juan Bautista Barli sucedió al padre Sandoval en Ímuris y Cocóspera, su estancia fue breve dado que el 2 de enero de 1694 falleció. En este año se fundó el Rectorado de Nuestra Señora de los Dolores, incluía a Cucurpe, Dolores, Remedios, San Ignacio, Ímuris, Magdalena y Tubutama. El primer Rector fue el padre Capuz.

En este mismo año 1694, fueron destinados los padres Fernando Bayerca y Francisco Javier Saeta a la región. Bayerca fue comisionado a Cocóspera. El padre Saeta fue comisionado a Caborca, donde debía de fundar una misión llamada Nuestra Señora de la Concepción. En 1695 fue muerto en una rebelión indígena, asesinado *in odium fidei* – con odio hacia la fe-, dando por hecho que la sangre de los mártires es semilla de los cristianos⁴¹.

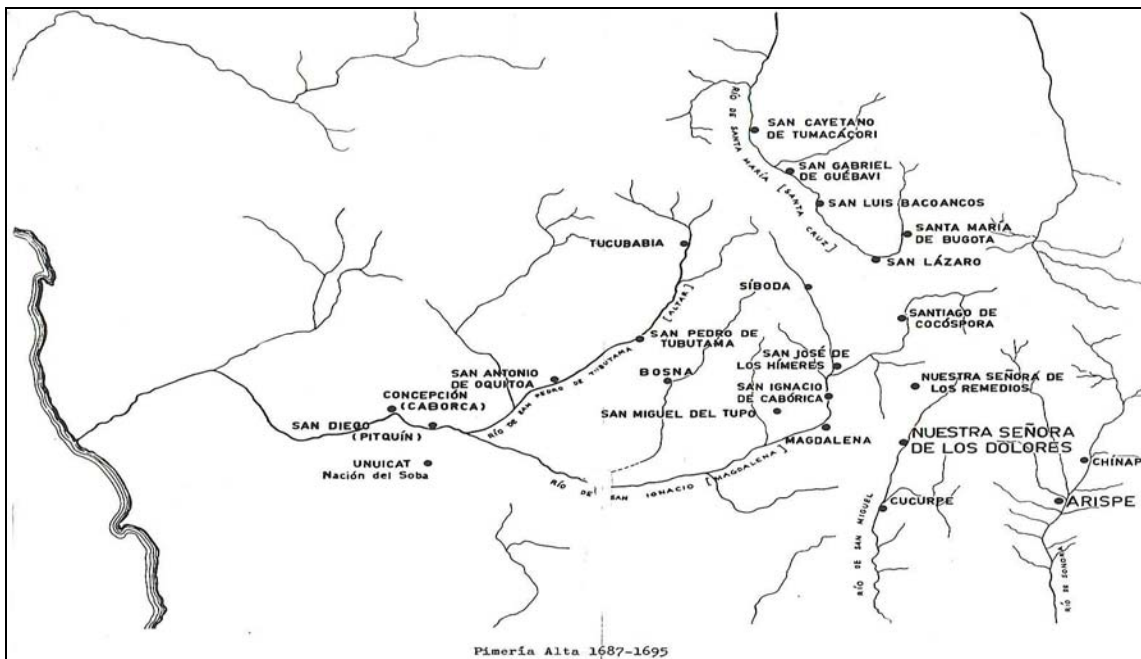
El padre Pedro Ruíz de Contreras llega en 1697, asignándosele los pueblos de Cocóspera y Suamca (Santa María). A finales de enero de 1698 llega el padre Gaspar de las Barillas, con la finalidad de establecer nuevamente las misiones en el Río Altar, eligiría entre las misiones de Tucubavia, Tubutama y Caborca, eligiendo finalmente la de Caborca.

En 1701 llegaron cuatro misioneros, el padre Ignacio Iturmendi quedó a cargo de Tubutama. Al valle de Santa Cruz llegó el padre Juan de San Martín para fundar una misión en Guébavi, con Tumacácori y Bacoancos como visitas. El padre Francisco Gonzalvo llegó a San Xavier. El padre Barillas fue reasignado a Caborca, que había

⁴⁰ Op. Cit.

⁴¹ KINO, FRANCISCO EUSEBIO. Vida del P. Francisco J. Saeta, S.J. Sangre misionera en Sonora. Editorial Jus, México. 1961

visitado ocasionalmente desde 1698. En diciembre de 1703 llegan nuevos misioneros entre los pimas el padre Jerónimo Minutuli, asignándosele la misión de Tubutama en sustitución de Iturmendi; así mismo el padre Ignacio Javier Keller, estableciéndose en Santa María Suamca. A mediados de enero de 1706 se envía al padre Domingo Crescoli, para que recuperara la misión de Caborca, fue instalado por Kino⁴².



3 Tomado de: Pfefferkorn, Ignacio. Descripción de la provincia de Sonora. Libro Primero. Gobierno del Estado de Sonora, México. 1983, 153 p.

Para su administración las misiones que se iban estableciendo fueron agrupadas en Rectorados⁴³, los cuales agrupaban a cabeceras y pueblos de visita, fueron cuatro los rectorados establecidos:

RECTORADO DE SAN FRANCISCO DE BORJA

CABECERA	VISITAS
San Ignacio de Onavas Fund. En 1622 por	S. María del Pópulo de Tónichi Fund. En 1628 por Diego Vandersipe

⁴² BOLTON HERBERT, Eugene. Los confines de la cristiandad. Universidad de Sonora / Editorial México Desconocido. México, 2001, 782 p.

⁴³ MOLINA MOLINA, Flavio. Estado de la provincia de Sonora 1730. Diócesis de Sonora, 1979, 37 p.

Diego Vandersipe

Santa María de Movas
Fund. En 1622 por
Diego Vandersipe

N. Señora de los Ángeles de
Sahuaripa. Fund. En 1627
Por Pedro Méndez

San Fco. De Borja de Tecoripa
Fund. En 1619 por Martín Burgencio

San Fco. Javier de Arivechi
Fund. En 1617 por Pedro Méndez.

San José de Mátape. Fund. En 1629
Por Lorenzo de Cárdenas

San Idelfonso de Yécora
Fund. En 1673 por Alonso Victoria

Santa Ana de Nuri. Fund. En 1622
por Diego Vandersipe

San Mateo Matzura. Fund. En 1674
S. José de Teópari. Fund. En 1676
por Pedro Quiles de Cuellar

San Pedro de Cumuripa. Fund. En 1619
por Martín Burgencio.
S. Ignacio de Suaqui. Fund. En 1619
por Martín Burgencio.

San Ignacio de Bacanora. Fund. En
1619 por Pedro Méndez.
S. Rosalía de Onapa. Fund. En 1677
Por Pedro Quiles de Cuellar

S. Cruz de Nácori. Fund. En 1627 por
Lorenzo Cárdenas.
La Asunción de N.S. de los Álamos.
Fund. En 1629 por Lorenzo Cárdenas
S. Francisco Javier de Rebeico. Fund
En 1672 por Daniel Ángel Marras

S. Francisco de Borja de Maycoba
Fund. En 1676 por Alonso Victoria

RECTORADO DE SAN FRANCISCO JAVIER

CABECERA	VISITAS
Los Santos Reyes Magos de Cucurpe Fund. En 1647 por Fco. Malvenda	San Miguel de Toape. Fund. En 1647 por Francisco Malvenda. La Asunción de N. Señora de Opodepe Fund. En 1647 por Fco. Malvenda
San Miguel de Ures. Fund. En 1636 Por Lorenzo de Cárdenas (¿?)	N. S. del Rosario de Nacameri. Fund. En 1638 por Bartolomé Castaño. N.S. del Pópulo de los seris. Fund. En 1679 por Juan Fernández. Santísmima Trinidad del Pitiquín

San Pedro de Aconchi Fund. En 1639
Por Bartolomé Castaño

San Lorenzo de Huepac. Fund. En 1639
Por Bartolomé Castaño

N. S. de la Asunción de Arizpe
Fund. En 1648 por Ignacio Molarza

Fund. En 1704 por Adamo Gilg

N. S. de la Concepción de Baviácora
Fund. En 1639 por Bartolomé Castaño

N. S. de los Remedios de Banámichi
Fund. En 1639 por Bartolomé Castaño
S. Ignacio de Sinoquipe. Fund. En 1646
Por Jerónimo de Canal

S. José de Chinapa. Fund. En 1648 por
Ignacio Molarza.
S. Miguel de Bacoachi. Fund. En 1650
Por Ignacio Molarza.

RECTORADO DE LOS SANTOS MÁRITIRES DEL JAPÓN

CABECERA	VISITAS
S. Fco. Javier de Huasabas. Fund. En 1645 por Cristóbal García	San Ignacio de Oputo. Fund. En 1645 por Cristóbal García. S. Gertrudis de Techicadéguachi. Fund. En 1645 por Cristóbal García.
S. Fco. Javier de Batuc. Fund. En 1629 por Martín de Azpilcueta	S. María de Tepupa. Fund. En 1629 por Martín de Azpilcueta S. Joaquín y S. Ana de Tepachi Fund. En 1678
S. María de Nácori. Fund. En 1645 por Cristóbal García	S. Luis Gonzaga de Bacadéguachi Fund. En 1645 por Cristóbal García. S. Tomás Apóstol de Sereva. Fund. En 1645 por Cristóbal García
N. S. de la Asunción de Bacerac. Fund. En 1645 por Cristóbal García	San Miguel de Bavispe. FUnd. En 1645 por Cristóbal García. S. Juan Evangelista de Huachinera. Fund. En 1645 por Cristóbal García.
San Ignacio de Cuquiárachi Fund. En 1653	S. Fco. Javier de Cúcuta. Fund. En 1653 por Felipe Esgrecho (¿?) N. S. de Guadalupe de Turicachi. Fund. En 1653 por Felipe Esgrecho (¿?)
San Miguel Arcángel de Oposura	N. S. de la Asución de Cumpas. Fund.

Fund. N 1644 por Marcos del Río.

En 1644 por Marcos del Río.

RECTORADO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

CABECERA	VISITAS
N. S. de los Dolores de Cosari. Fund. En 1687 por Eusebio Fco. Kino.	N. S. de los Remedios de Doagibubig Fund. En 1687 por Kino. N. S. del Pilar y Santiago de Cocóspera Fund. En 1687 por Kino.
S. Ignacio de Cabúrica Fund. En 1687 por Kino.	Santa María de Magdalena. Fund. En 1687 por Kino. S. José de Imuris. Fund. En 1687 por Kino.
S. Pedro y S. Pablo de Tubutama. Fund. En 1689 por Kino	S. Teresa del Adid. Fund. En 1689 por Kino. S. Antonio de Oquitoa. Fund. En 1689 Por Kino.
N.S. de la Purísima Concepción De Caborca. Fund. En 1689 por Kino	S. Diego del Pitiquín. Fund. En 1689 por Kino. S. Valentín del Busánic. Fund. 1681
S. Gertrudis de Saric. Fund. En 1689 Por Kino	San Bernardo de Aquimuri. Fund. en 1689 por Kino. San Ambrosio del Busanic. Fund. En 1689.

A principios del siglo XVIII, escasearon los misioneros, dándose posteriormente una renovación. En Sonora y principalmente en la Pimería Alta, las crónicas jesuitas tienen los siguientes registros. En el año de 1730 es asignado a la misión de San Francisco Javier el padre Nicolás Perera, posteriormente pasó a Cucurpe, Biviácora, Bucarito y Aconchi. El padre Juan Bautista Grashoffer es asignado a Cuquiárachic en 1731 posteriormente asignado a Guevavi en donde permaneció hasta su muerte en 1733. En 1733 es asignado a las misiones de San Xavier del Bac y Guevavi el padre Gaspar Steiger, pasando posteriormente a la misión de San Ignacio. Alejandro Rapicani en 1737 es asignado a Guevavi, posteriormente se encuentra en el Pópulo, Batuc, Ures, San Xavier del Bac y Bacerac. En este mismo año los padres José Roldán, Santiago Sedelmayer y Philipp (Felipe) Segesser llegan a la zona, el padre Roldán llegó a la misión de Arivechi, siendo

posteriormente Rector del Colegio de Guadiana; el padre Sedelmayer estuvo en las misiones de Dolores, Tubutama, Tecoripa, Suaqui y Mátape, siendo visitador de las misiones de la zona; el padre Segesser fue asignado a San Xavier del Bac, y posteriormente a Guevavi. El padre Carlos de Roxas en 1739 es asignado a la misión de Cuquiárachi, pasa posteriormente a Arizpe en donde era visitador de las misiones de Sonora.

Para el año de 1744 el padre José Lorenzo García es asignado a la misión de Chínipas, pasa posteriormente a la misión de Torim. En 1748 el padre Manuel de Aguirre es asignado a Bacadéhuachi y a las visitas de Nácora Chico, Mochota y Satachi.

Francisco Javier Paver (Pauer) llega a la misión de San Xavier del Bac en 1751, posteriormente a San Ignacio, Santa María de Suamca y Guevavi. En este año llega el Padre Juan Nentuig (Nentvig, Nentoig, Nenetwork) a la misión de Sáric, posteriormente a la de Santa María de Suamca, Tecoripa, Huásabas. En 1755 son asignados los padres José Diego Barrera a Chínipas, pasa a Cumuripa, Buenavista y Santa María de Suamca; Luis Vivas a Tubutama en donde permanece hasta la expulsión; y, José Watzek (Vacek) a Yécora y Chínipas. Para el año de 1756 llegan los padres Enrique Kürtzel, Francisco Hlaba (Hlva, Hlwa, Alava, Halawa, Halave), Miguel Gerstner, Alfonso Espinosa e Ignacio Pfefferkorn. El padre Kürtzel fu asignado a Ónvas y Tónichi. El padre Hlaba a la misión de San Ignacio y Cocóspera. El padre Gerstener llegó a Guevavi, Saric, Arizona y Aquímuri. El padre Espinosa fue asignado a San Xavier del Bac en donde estuvo hasta la expulsión. El padre Pfefferkorn fue asignado a Átil posteriormente a Guevavi, Opodepe y Cucurpe.

El padre Miguel de Almela fue asignado en 1761 a las misiones de Ónapa y Karachi, posteriormente a Mátape de donde fue retirado por conflictos con los naturales, es asignado posteriormente a Cuquiárachi, Oposura y Opodepe. En 1763 llegan los padres Francisco Javier González, Andrés Michel (Mickel) y Custodio Ximeno. El padre González es asignado a Cumuripa y posteriormente a Tecoripa. El padre Michel fue asignado a Ures; el padre Ximeno fue asignado a la misión de Guevavi y posteriormente a la de Caborca. El padre Francisco Javier Villarroya en 1764 es asignado a la misión de Banámichi. Para 1765 son asignados los padres José Neve, Francisco Javier Pascua, José Liébana y Pío

Laguna a la zona. El padre Neve llegó a San Xavier del Bac en donde permaneció hasta la expulsión. El padre Pascua asignado a Bavispe; el padre Liébana a Bacadéhuachi, y, el padre Laguna a Átil y posteriormente a Santa María Bacerac en donde permanece hasta la expulsión. En 1766 el padre Pedro Rafael Díez es asignado a Guevavi en donde permanece hasta la expulsión; en el mismo año el padre Antonio Castro es asignado a Cumuripa y posteriormente a Ónapa. Meses antes de la expulsión en el año de 1767 llega el padre Ramón Sánchez, el padre Sánchez fue asignado a Huásabas.

Para esta primera mitad del siglo XVIII Juan Nentuig brinda una distribución de las misiones dentro de los rectorados a los cuales correspondían, los pueblos de visita, así como el misionero responsable y el Rector⁴⁴.

RECTORADO: SAN FRANCISCO DE BORJA

Rector Padre Enrique Kurtzel

MISIÓN	PUEBLOS DE VISITA	MISIONERO
Onapa	Taraitzi	Miguel Almela
Arivetzi	Punida, Bacanora	Joseph Roldán
Saguaripa	Teopari, Santo Tomás, Chamada Chipajora	Thomas Pérez
Movas	Nuri	Bernardo Middendorff
Onabas	Tonitzi, Soyopa	Enrique Kurtzel
Cumuripa	Buenvista	Benito Antonio Romero

⁴⁴ NENTVIG, Juan. El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora. 1764. SEP – INAH. México, 1977, 177 p.

Tecoripa	Zuaqui, San Joseph de Peñas	Fco. Javier González
Mátape	Nácori Grande, Álamos.	Jacobo Sedelmayr

RECTORADO: SANTOS MÁRTIRES DE JAPÓN

Rector Padre Juan Nentuig

MISIÓN	PUEBLOS DE VISITA	MISIONERO
Batuco	Tepuspe	Alejandro Rapicani
Oposura	Terapa, Cumpas	Joseph Garrucho
Guasavas	Álamo	Juan Nentuig
Bacadehuatzi	Nácori, Mochopa, Satechi.	Manuel Aguirre
Bavispe		Och de Baseraca (interino)
Baseraca	Guatzinera, Tamichopa, Guepari	José Och

RECTORADO: SAN FRANCISCO JAVIER

Rector Padre Francisco Loaiza

MISIÓN	PUEBLOS DE VISITA	MISIONERO
Cuquiaratzi	Cuchuta, Teuricatzi.	Bartolomé Sáenz
Arispe	Bacoatzi, Chinapa.	Carlos de Rojas
Banamichi	Sinoquipa, Guepaca	Fco. Javier de Villarroya
Aconchi Ures	Baviacora o Babícori Santa Rosalía	Nicolás de Perera Andrés Michel Antes Felipe Segesser

Opodepe	Nacameri	Francisco Loaiza
Cucurpe	Toape, Zaracatzi	Ignacio Pfefferkorn

RECTORADO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Rector no se menciona

MISIÓN	PUEBLOS DE VISITA	MISIONERO
Dolores	Remedios	Sin misionero
S. María Soamca	Cocospera	Diego José Barrera
Guevavi	Sonoitac, Tumacacori, Calabazas, Arivaca	Custodio Ximeno
S. Xavier del Bac		Alonso de Espinosa
Tucson		
Nuestra S. de los Dolores	no se menciona	no se menciona
Saric	Bussani, Sásabe	Miguel Gerstner
Tubutama	no se menciona	Luis Vivas
Ati	Uquitoa	José Hafenichter
S. Miguel de Sonoitac	no se menciona	Enrique Ruen
Caborca	Pitic, Bissani	Antonio Ma. Benz
San Ignacio	S. Ma. Magdalena Ímuris	Francisco Paver

1.3 LAS MISIONES JESUITAS: TIEMPO PARA EVANGELIZAR

El establecimiento de misiones jesuíticas en el noroeste de la Nueva España durante finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, tiene antecedentes que se encuentran en serias discusiones surgidas tiempo después de la creación de la Compañía durante el siglo XVI, discusiones que giran en torno a los principios básicos de su actuación frente a los paganos y que habían probado en su actividad en Japón y China. La *missio*, acomodación y reducción eran la base desde la cual ejercían su actividad, discutida desde esta época su efectividad, no habría más que ponerlo en práctica.

La *missio*, implicaba necesariamente su actividad como misionero, se trataba de materializar la eficacia del misionero, de que un edificio diera cuenta de la institucionalización de la fe, esta edificación se basaba en un ejercicio “no violento” desde el cual se ejercería una relación didáctica, de enseñanza, de afirmación del saber cristiano, sobre el otro, el pagano, se trataba entonces de instruir al pagano sobre los principios de la fe. El uso de la fuerza era un dato de hecho, pero se tenía muy claro que las misiones dependerían y de hecho dependían del uso de las armas españolas, creándose un unidad indisoluble entre *missio* y ejército; no es fortuito que en los rectorados formados en el noroeste de la Nueva España se establecieran presidios encargados de establecer el orden y de aplicar de manera severa la fuerza en contra de todos aquellos “herejes recalcitrantes”⁴⁵.

El Rectorado de los Santos Mártires de Japón contaba con dos presidios el de Fronteras y el de Xanos; el Rectorado de San Francisco Javier contó con el presidio de Santa Rosa de Corodehuatzi o Fronteras; el Rectorado de Nuestra Señora de los Dolores contó con los presidios de Terrenote, Tubac y el de Altar. La fuerza fue un elemento fundamental para el establecimiento de la *missio*, los misioneros se encontraron con una resistencia contra la cual las armas españolas se enfrentaron de manera constante, a tal grado que reclutar soldados para el ejército resultó por momentos un tanto difícil, la *missio* se vio notablemente ensombrecida por este hecho, se supondría que esta habría de llevar a Cristo

⁴⁵ VILLARI, Rosario. (Ed.) El hombre barroco. Alianza Editorial, Madrid. 1992. 402 p.

y a su santa Madre Iglesia a todos los paganos, los presidios se encargaron de recluir y ejecutar a todos aquellos que no mostraron disposición para con los misioneros de la Compañía.

Es una contradicción el hecho de que se describe la grande mées encontrada en los confines de la Nueva España, y esta grandeza es reducida a la expresión común de que en todas partes se trataba de gentes amabilísimas, y dispuestas a recibir la fe:

”Les able de la palabra de Dios, y en el mapamundi les enseñé las tierras y los rios y los mares por donde los padres veniamos desde muy lexos a traerles le saludable enseñanza de nuestra santa fee, y le dixé de cómo tamvien los españoles antiguamente no eran cristianos y que vino Santiago a enseñarles la fee; que al prencipio, en catorce años no pudo bautizar más que a unos pocos, de lo qual el Santo Apostol estava desconsolado, pero que se le aparecio la Virgen Santísima y le consoló diciéndole que aquellos pocos convertirian a los demas españoles, y los españoles covertirian a las demas gentes en todo el mundo, estas y las demas pláticas de las cosas de Dios y del cielo y del infierno, quedando todos muy dispuestos y nos pidieron el bustismo y nuevos padres”⁴⁶.

Cabe entonces la pregunta ¿si fue tal la disposición a recibir la nueva fe, de dónde surge la necesidad de que sea el ejército español quien vaya abriendo la entrada de los misioneros? Se trata por un lado de la construcción de la categoría del buen salvaje, es decir, un natural que se encuentra dispuesto y que de hecho acepta a los misioneros, a su mensaje cristiano, y como la autoridad del rey; por otro lado sobre este buen salvaje se funda el establecimiento de la *missio* es decir el establecimiento del orden; la *missio* es orden, tratar de imponer una forma de vida circunscrita a un espacio y con una autoridad central, nadie más puede guiarse por otros designios que los del misionero representante de la autoridad del rey, una

⁴⁶Se trata del discurso de Kino a su entrada a la Pimería Alta, un discurso reiterativo, y que generaliza, sin importar el grupo con el que se encuentra. KINO, FRANCISCO EUSEBIO. Las misiones de Sonora y Arizona. Favores celestiales y relación diaria de la entrada al noroeste. Editorial Porrúa, México. 1989, pp 26

autoridad legítima, por tanto se trata de un orden que abarca dos ámbitos el temporal y el espiritual, el temporal directamente ligado a las leyes emitidas desde España y el espiritual que tiene que ver con los dogmas de la iglesia y por tanto sustentado en las sagradas escrituras.

De este modo se tenía la clara idea de que no sólo:

”Habría que pacificar, evangelizar y congregar a los indígenas sino que también hay que darles una nueva forma de vida, que les permitiese no sólo vivir congregados, sino que también prosperar. Para el gobierno eclesiástico ayudan al padre ministro un fiscal mayor (que se llama comúnmente mador) y uno o dos fiscales, según es crecido o corto el pueblo. El mador hace también el oficio de notario eclesiástico en las amonestaciones de los que se han de casar, y con los fiscales, juntamente el de sepulturero. Los temastianes, que son los que apuntan la doctrina y tienen el oficio de enseñarla a los demás, hacen así mismo el de sacristanes; el maestro, que en las misiones sabe leer y escribir, es quien cuida y dirige la música a los cantores y cantoras, a los que tocan instrumentos en orden a officiar las misas y demás funciones que se hacen de canto llano y figurado. El gobierno civil de los pueblos indios consiste en un gobernador, alcalde, alguacil, topile y capitán de la guerra, definen los pleitos y cuestiones que ocurren, castigan a los delincuentes, mayormente si es cosa pública, con la pena de una a dos docenas de azotes, conforme es el delito”⁴⁷.

El ejército y los presidios fueron entonces la base que impulsó la imposición de este orden, el natural dibujado a partir de la crónica es entonces el motivo de ese orden, se trató del hereje manso y afable que no opone resistencia, que de hecho busca y esperaba a Cristo y a su Santa Madre Iglesia. El buen salvaje desde la retórica implica un ser lleno de necesidades y la necesidad básica es la salvación, las crónicas así lo han construido, la

⁴⁷ NENTVIG, Juan. El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora. 1764. SEP – INAH. México, 1977, 177 p, pp. 103

missio será entonces ese espacio que facilitará por un lado la imposición de ese orden y por el otro, la forzada construcción en la práctica de ese buen salvaje, una cosa fue la retórica destinada a España y Roma y otra muy diferente los naturales de la zona para quienes fue necesaria la aplicación de la fuerza vía el ejército y los presidios.

Una realidad con muchas aristas y cargada necesariamente de múltiples intereses, los cuales se ven fortalecidos desde este espacio, la misión jesuítica buscó implementar a través del toque de campana el tiempo entre los “salvajes”, toda misión necesitaba de una “buena” campana, con la cual se marcaban los tiempos establecidos por el misionero, se trató de arrancar la inmediatez de la forma de vida del indígena del noroeste para implantar un tiempo lineal que necesariamente se proyectó hacia el futuro; la inmediatez fue un signo de animalidad, de salvajismo; el futuro requería ser planeado, la razón entraba a escena a partir de esta planeación, la misión implicaba un marcador hacia el futuro.

Por otro lado, elemento de igual importancia, la acomodación, era el medio necesario para “ganarlos a Cristo”. Se trataba incluso de negar el propio punto de vista, aprobando lo que es digno de ser aprobado y soportando y disimulando, si bien no estén bien dichas ni hechas. En otras palabras se trataba de fingir, de pasar por alto algunas cuestiones que de ser vistas y oídas tendrían que ser ignoradas, o por lo menos, no tendría que interponerse el propio punto de vista de quien las observaba o las escuchaba.

En la práctica, Pfefferkorn evidencia la puesta en práctica de la acomodación:

”Imagínese una persona que llena todas las condiciones para hacerse despreciable, baja y repugnante, una persona que en todos sus actos procede ciegamente sin ningún razonamiento ni reflexión; una persona insensible a toda bondad, que nada le merece simpatía, ni le avergüenza su deshonra, ni le preocupa ser apreciado; una persona que no ama la verdad ni la fe y que nunca muestra una voluntad firme; alguien a quien no le halaga ser honrado, ni le

alegra la suerte, ni le duelen las penas; finalmente una persona que vive y muere indiferentemente. Esa persona, es el retrato de un indio de Sonora”⁴⁸.

Más adelante señala:

“Tienen una mente racional como nosotros, pero su educación es muy deficiente y en ello descansa la principal causa de su torpeza, la cual es propiciada y reforzada por la forma de vida animal que se les induce a vivir desde su niñez con el pernicioso ejemplo de sus padres, de tal manera que cuando llegan a la edad madura parece que la luz de la razón se les ha extinguido”⁴⁹.

Por tanto, el enemigo del género humano los tiene engañados, confundidos y son presa fácil de la idolatría.

¿Dónde queda la acomodación? Por todos lados no se ve más que ignorancia e idolatría, se trata de la imposición del propio punto de vista, no se da lugar a un intento por acomodarse, no hay la más mínima intención de la negación del propio punto de vista, ya no de la negación, de un espacio mínimo para entender al otro. La única posibilidad de entendimiento está ligada a la acción de las armas españolas y sus presidios.

El punto de entendimiento jesuita está directamente ligado a las sagradas escrituras de donde surgen “las cosas de la fe”, fuera de estos límites no hay posibilidad de convergencia; el paganismo, la idolatría no son puntos que haya que entender, en todo caso son elementos a combatir, y la interpretación de las sagradas escrituras desde el punto de vista jesuita es la base que sustenta dicha lucha, la ignorancia es el trasfondo de esta lucha, la ignorancia da pie entonces a que el enemigo del género humano se valga de ella para que toda esta gente “de mente racional” como la de los españoles, sea propensa a la idolatría, a la falsa fe, a concebir formas que no garantizan la salvación eterna, sino todo lo contrario

⁴⁸ PFEFFERKORN, Ignacio. Descripción de la provincia de Sonora. Libro Segundo. Gobierno del Estado de Sonora. México, 1983, 153 p, pp. 27

⁴⁹ Op. Cit. pp. 30

estarían directamente relacionadas con la mentira, por tanto se tienen que combatir, se tratará de una lucha en contra de la mentira, y el engaño.

¿Quiénes son ahora los “elegidos” para enfrentar esta lucha? El pueblo español es el elegido, ellos serán los encargados de llevar la verdadera fe a todos los confines del orbe, a ellos se les ha impuesto esta tarea, o ellos la han asumido como propia, y por españoles tendremos que entender necesariamente a las órdenes de los Dominicos, Franciscanos, Jesuitas entre las más representativas. A qué suena esta expresión “el pueblo elegido”, rememora ciertamente todo un corpus discursivo que alude a las sagradas escrituras, a todo un conjunto de signos que al cobrar un significado preciso, sirvió para validar la expansión por un lado de la iglesia católica y por el otro las ansias de dominio de España, materializadas en los deseos y designios del rey⁵⁰.

Ambos poderes el espiritual y el material fueron el estandarte esgrimido por la Compañía de Jesús para sustentar su actividad, la cual se resume básicamente en la categoría de reducción, la cual engloba a la *missio* y a la acomodación, ambas facilitaron la concreción del objetivo central, la reducción de los naturales de la zona.

A mediados del siglo XVI el Teólogo español Alfonso de Castro había sostenido la licitud del uso de la violencia contra los herejes y lo justo de la guerra de conquista para cristianizar las indias. Se trataba en todo caso de la vigencia de la discusión sostenida en España por Las Casas, el de validar el uso de la fuerza contra seres inferiores, Las Casas había conseguido al menos en cuanto a retórica el que los naturales se les considerara seres humanos y elevados a esta categoría se les habían conferido ciertos “derechos”⁵¹.

Más en la práctica las cosas podían ser muy diferentes, la avanzada española encabezada por el ejército, seguida por los religiosos y rematada por el grupo de españoles que buscaba establecerse en la región, principalmente en las cercanías de una mina recién descubierta

⁵⁰ Al respecto véase: ROZAT, Guy. Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México. Universidad Veracruzana, Benemérita Universidad de Puebla, INAH. México. 2002

⁵¹ PROSPERI, Adriano. El misionero. En: VILLARI, Rosario (Ed.) “El hombre barroco”. Alianza Editorial, Madrid. 1992, pp. 204

necesitaba de mano de obra, de fuerza que les facilitara la explotación de los minerales recién descubiertos en la zona, principalmente plata y oro, así que esa fuerza se encontraba al alcance de la mano, pese a la Real Cédula Emitida por el rey que prohibía la explotación de los naturales al menos durante los 20 años siguientes a su conversión.

La reducción implicaba entonces en primer plano la evangelización, la evangelización implicaba la enseñanza de la nueva fe, “todas las cosas relativas al cielo y al infierno”, la reducción estaba mediatizada por el miedo, el miedo fue un arma eficaz, el miedo a lo temporal, es decir, al ejército en un primer momento, pero miedo también a lo espiritual, a una justicia inflingida por Dios durante el juicio final, que condenaría al infierno a los herejes, y el infierno representaba en la enseñanza de los jesuitas la tortura eterna con múltiples penas a todos aquellos que por su forma de actuar irían a parar allí, los herejes, los infieles, por ejemplo, tendían ya de entrada reservado un lugar y un castigo específico, el fuego eterno. La reducción construyó y fortaleció esta imagen de un infierno como un lugar real y específico al que irían a parar todos aquellos que se oponían a la evangelización.

Así, la reducción estaba de entrada justificando y fortaleciendo lo propio en contraposición a lo ajeno, a lo otro, el infierno de entrada es un lugar para el otro, el pagano, el infiel, el hereje, el idólatra, esa es la imagen del otro, el que no comparte la verdadera fe, al que se tiene que combatir a toda costa, el que sin lugar a dudas va a parar al infierno, al que se le tiene que reducir.

En tanto negación de la diferencia la reducción implicaba el uso de la fuerza y del miedo, contra todos aquellos que no profesan la misma fe, y por tanto el trasfondo de la reducción estuvo basado en la pedagogía del miedo, habría que enseñar al ignorante, pero este enseñar estaba motivado por el miedo, dado que el pagano tendría que aprender cómo salvarse, tendría que aprender cuáles son las formas para evitar una condenación y un infierno reales a los que estaría sometido en tanto que no se acercara a la Santa Madre Iglesia y las formas que esta ofrecía para garantizar una salvación.

Ahora bien, son interesantes los marcadores que están definiendo al pagano, de entrada la reducción va dirigida a ese otro, pero ¿cómo se construye ese “otro”? ¿qué elementos permiten el enunciarlo, ya mediante de un discurso explícito o a través de prácticas concretas. Este saber hacer es producto de toda una *exísteme* sobre la diferencia, la diferencia se construye en un marcador de peligro dentro del discurso de la Iglesia, el “otro” implica concepciones que van más allá de la inmediatez de la apariencia, tiene que ver con el tiempo, el tiempo de otro, con el espacio, el espacio que da vida a ese otro. La alteridad es entonces una construcción que se muestra evidente, inmediata, hasta fortuita.

1.4 EL HEREJE, EL PAGANO, EL IDÓLATRA, EL INFIEL: EL OTRO EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

“Se puede descubrir a los otros en uno mismo, darnos cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mi. Se puede concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro con relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos. Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los “normales”; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será según los casos, cercana o lejana: seres que todo acerca a nosotros en el plano cultural, moral, histórico; o bien, desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que en el caso límite, dudo en reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie. Se trata de una problemática en la cual el otro es siempre exterior y lejano”⁵².

⁵² TZVETAN, Todorov. La conquista de América. El problema del otro. Siglo XXI Editores, México. 2003, pp. 13

La relación yo-otro representará entonces una afirmación del yo, en oposición al otro, el extraño, al extranjero, al salvaje, a lo que no soy yo, dentro de una clara relación de subordinación, dado que es a partir del otro que se reafirma el yo, ciertamente, una reafirmación que toma variados matices, sometido el otro a cierta pasividad, puede y de hecho da como resultado un etnocentrismo, en el cual los valores del yo se imponen al otro, en donde la ética del yo es superior a todas las formas pensadas por el otro.

El yo, se reconocerá parte de una construcción dentro del campo de la ética, argumentándose a través del acto, este acto es una acción (siempre premeditada), se trata entonces de la posibilidad que posee el yo de pensarse así mismo en relación directa con los demás, generando un distanciamiento, este pensarse lleva implícito el distanciarse, yo no soy nunca el otro, por tanto se abre una distancia que reafirma al yo y que confirma la existencia de ese otro; la construcción ética permite entonces que ese otro exista, dentro de un sistema que podría ser compartido.

Se trata de la posibilidad que posee el yo para saber que hay una exterioridad, por cierto, diferente, esta diferencia procede necesariamente de un acto interpretativo, yo defino a ese otro que se encuentra fuera. Este acto interpretativo, irrumpe desde el campo de la dialéctica, el cual trata de imponer su permanencia, su validez, la posibilidad de institucionalizarse y por tanto de mantenerse, principio a través del cual Occidente ha luchado por perpetuar su vigencia.

El otro es entonces encajonado, es encerrado en múltiples categorías, le son impuestos límites de acción, por tanto es anquilosado dentro de una retórica de la alteridad, dentro de la cual las formas que le son permitidas se encuentran previamente elaboradas, pensadas, estructuradas, y dentro de las cuales la acción voluntaria le es negada, le queda el espacio del discurso en el que se le dibuja para que se mueva, para que dentro de esos límites exprese lo que se espera de él en tanto otro, ¿y qué se espera del otro? en todo momento una abierta expresión del mal.

Este discurso, permitió relacionar de manera directa e indisoluble ambas categorías, el otro- el mal, los cuales no son nunca simple retórica, sino que se da una materialización de ambos, el otro es siempre eso concreto, tangible, que actúa, si bien es cierto dentro de los límites impuestos a la alteridad, pero ese actuar será el reflejo de eso que es el mal.

Ahora bien, el mal surge de la contraposición al bien, con lo cual han de construirse prerrogativas que lleven a una necesaria imposición del bien sobre el mal, es decir del yo sobre el otro; se han de buscar las condiciones que permitan incorporar el mal al bien, esta relación se encuentra pautada a través de los mecanismos ideados por una sociedad o un grupo a través de los cuales pueda darse esta asimilación, así, se tratará generalmente de nuevas pautas de comportamiento, de nuevas formas de vida, que mediaran entre lo bueno y lo malo, entre el yo y el otro; estas nuevas pautas indicarán las formas a través de las cuales se accede al bien, las formas que mediarán esta asimilación y que en todo caso se encuentran representadas a través de diferentes instituciones, lo cual les legitima y por tanto les brinda permanencia⁵³.

La institución así validada, lo que enuncia es todo un complejo sistema de exclusiones, el cual opera a partir de significantes, eliminando la capacidad de generar sentido de la alteridad, la alteridad ha de buscar necesariamente nuevas formas y más que buscar le son impuestas nueva formas y por tanto nuevos contenidos, siendo de este modo la institución la única capaz de generar líneas de interpretación, dejando de lado, negando, las líneas interpretativas alternas. El otro es incapaz de pensarse sino es a través de las nuevas líneas generadas y por tanto busca el sentido que el yo pueda brindarle.

Las oposiciones yo-otro, bien-mal, estarán fundamentando todo un sistema enunciativo que tiene como única finalidad la exclusión, siendo la base desde la cual opera el orden de la sociedades occidentales, un orden que no nunca estará en disposición de negociar, el tránsito del bien al mal, no se negocia, se impone; el sistema de exclusiones creado enuncia a la alteridad, le brinda un tiempo y un espacio de acción, una acción que cobra sentido sólo

⁵³ RICOEUR, Paul. La simbólica del mal. En: "Finitud y culpabilidad". Taurus, Madrid. 1982

si permanece dentro de los límites impuestos, la exclusión limita, niega, se mueve en el campo de la dialéctica.

A la llegada de los misioneros jesuitas al noroeste de la Nueva España, el otro se encontraba de alguna manera definido, circunscrito dentro de un discurso que le enunciaba, lo nombraba a partir de categorías perfectamente establecidas, Las Casas había jugado un papel de suma importancia al respecto, trató en todo momento de brindarle un nuevo status a ese otro, lo cual concretó dentro de un discurso retórico, sin embargo, el otro no es retórica, se trata en todo momento de otro concreto, representante del mal, a quien habría que combatir; se le habrían de brindar los caminos a partir de los cuales haría ese esperado tránsito del bien al mal, finalmente los conquistadores venían a ofrecer a partir de la fe, la única forma de salvación, la única posibilidad de tránsito para ese otro del mal al bien, la única posibilidad de existencia.

Pero, ¿quién es ese otro en el noroeste de la Nueva España? Se trata de entrada de un infiel, de un pagano, de un idólatra, de un hereje; los fieles son todos aquellos que se encuentran bajo el mandato del príncipe, los infieles, son todos los demás, de modo que se tratan de categorías que enuncia una exclusión, el fiel en tanto que se encuentra dentro del reino del rey es entonces católico, es decir abraza la fe de la Santa Madre Iglesia dejada por Cristo, el otro no es católico, por tanto es un pagano, dado que no conoce la fe cristiana y por tanto reniega de ella es entonces un hereje, dado que se acerca a otras costumbres, participa en elaboradas danzas para adorar al enemigo del género humano es entonces un idólatra.

Se trata de un otro perfectamente delineado, los jesuitas conocían bien a su enemigo, y enemigo en tanto no compartía los mismos principios de similitud, pero susceptible de ser educado dentro de la fe, susceptible a partir de Las Casas, de ser salvado, la fe cristiana facilitaba este tránsito del bien al mal, del infiel al fiel a la iglesia, sus dogmas y sus representantes tanto temporales como espirituales.

La retórica enunciativa de Kino es muy precisa al respecto, él dibuja a un otro lleno de necesidades, a un otro que necesita pero no necesita cualquier cosa, necesita de la fe

católica y de sus misterios, a lo largo de sus crónicas reduce la diferencia de los habitantes de la zona a “gentes dulcícimas, afabilísimas, mansísimas, tan dispuestos a recibir la nueva fe”. Se trata de una reducción de la diferencia, una negación de la diferencia, dado que parte de una generalización enunciado a partir de valores morales propios de la iglesia católica, enuncia a su otro a partir de su corpus teórico discursivo, y ese corpus era el de la iglesia, el de ese deber ser del buen cristiano, define a los otros en términos cristianos, marcándoles a la vez un deber ser, ofreciéndoles esas formas de tránsito, de perdón, que facilitan el paso del mal al bien.

Pfefferkon, en su crónica tiene perfectamente definido a su otro, parte de lo mismos elementos más brinda nuevos matices:

“Pero no es extraño que los hábitos de los sonoras que no han sido evangelizados y todavía permanecen salvajes sean más parecidos a los de los animales que a los seres con uso de razón. Los niños son indisciplinados y no obedecen a sus padres, en pocas palabras, entre estos salvajes la perversidad es la dueña de todo porque nunca se les castiga. Su natural torpeza, su completo desprecio de sí mismo y la bajeza de su espíritu, constituyen a principal fuente de la dureza de sus entrañas y, por decirlo así, de su insensibilidad”⁵⁴.

Es común la relación no cristiano-salvaje, circunscribe de manera muy clara la imagen del otro, el ideal universal sería necesariamente el hombre cristiano, para quienes se alejaban de este ideal se habían construido ya categorías que definían su status, todo parte de valores con tendencia universal, y desde esta relación se enuncian las posibilidades que ese otro tiene de acción; se trata de torpeza natural, de bajeza de espíritu, de insensibilidad, de perversidad, pero nada que un proceso de evangelización no pueda superar, las acciones pedagógicas de la compañía ya lo tenían contemplado, a través del establecimiento de

⁵⁴ PFEFFERKORN, Ignacio. Descripción de la provincia de Sonora. Libro Primero. Gobierno del Estado de Sonora. México, 1983, 153 p. PFEFFERKORN, Ignacio. Descripción de la provincia de Sonora. Libro Segundo. Gobierno del Estado de Sonora. México, 1983, 153 p, pp. 34

instituciones educativas, ese fue el objetivo de los principales colegios establecidos por La Compañía en La Nueva España.

Es el mismo Pfefferkon quien nos brinda un pasaje que ejemplifica este tránsito que los jesuitas vienen a fortalecer a través de sus instituciones:

”Las cosas son muy diferentes sin embargo, con los indios ya bautizados, los cuales viven en poblados normales, bajo la supervisión de sus superiores, donde se les mantiene *alejados del mal y se les guía al bien*, combatiéndoles la flojera e instándoles a trabajar. En esta forma sus hábitos van poco a poco mejorando y una nación salvaje, ruda y cruel está tomando el camino hacia una forma de vida más humana. Los indios que están siempre bajo una vigilante supervisión, que constantemente están con los misioneros o que viven con algún español virtuoso y por lo tanto cuentan con ejemplos edificantes, mejoran tanto en sus hábitos y costumbres que finalmente no retienen nada de su aspecto anterior como no sea su piel bronceada.”⁵⁵.

El bautizo, concreción de la evangelización es una de las tantas posibilidades ofrecidas para la salvación, así mismo la supervisión constante, facilitaba esta posibilidad que mejor alternativa que vivir bajo el ejemplo de un hombre virtuoso:

“Los españoles antiguamente no eran cristianos y que vino Santiago a enseñarles la fe; que al principio, en catorce años no pudo bautizar más que a unos pocos, de lo qual el Santo Apóstol estaba muy desconsolado, pero que se le apareció la Virgen Santísima y le consoló diciéndole que aquellos pocos convertirían a los demás españoles, y los españoles convertirían a los demás gentes en todo el mundo”⁵⁶.

⁵⁵ Op. Cit. pp. 35 el subrayado es mío.

⁵⁶ KINO, FRANCISCO EUSEBIO. Las misiones de Sonora y Arizona. Favores celestiales y relación diaria de la entrada al noroeste. Editorial Porrúa, México. 1989. pp. 26

¿Qué significaba la salvación?, significaba una nueva forma de vida, porque si bien es cierto que la salvación cristiana se alcanzaría después del juicio final, es cierto que era durante la vida que se construía ésta; regida por nuevos valores que trastocaron el orden de las sociedades de ese momento, el trasfondo fue un cambio dirigido a lo público y lo privado, anclado al cuerpo principalmente, a las mentalidades, al territorio, un cambio en todos los ámbitos de lo cotidiano.

La pedagogía jesuítica tiene su recompensa, se trata de la única posibilidad para el noroeste de la Nueva España de acceder a la salvación, de poder asimilar a ese otro, pese a todo lo que esto significa y ¿cómo se le asimila?, siempre a través del perdón, si todos los naturales se arrepienten de su vida pasada⁵⁷, si al bautismo es la concreción de ese arrepentimiento, entonces el perdón vía el arrepentimiento será el camino de la salvación, el bien se impone al mal, el yo y su etnocentrismo ganan camino a la alteridad, la evangelización entonces va configurando una conquista, de lo simbólico-territorial.

Esta pedagogía lleva implícitos diferentes intereses a la vez que puede manifestarse de diversas formas, más el objetivo fue negar la diversidad, a través de la institucionalización de lo único; se trató de instaurar la unicidad de saberes, de territorio, de cuerpos. Lo único como la institución que transformó al otro, al indígena del noroeste de la Nueva España.

⁵⁷ El arrepentimiento jugó un papel central en la orden jesuítica, para su fundador Ignacio de Loyola significó la posibilidad de cambio y la entrada a la orden. Véase RIVADENEIRA, Pedro. La vida de Ignacio de Loyola. Espasa-Calpe, Argentina. 1946, 259 p.